

R140 80

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
140

SUMARIO

PARTIDOS Y GREMIOS.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. En "Statu Quo". El debate sobre la inflación. Guerras y guerrillas.

POLITICA INTERNACIONAL: La semilla de Ginebra. Washington y Pekín conversan. El problema japonés. El problema chino-hindú. La seguridad asiática y la "intromisión" occidental.

FRANCISCO JAVIER Y ALBERTO HURTADO, por *Ramón Angel Cisuentes S. J.*

EL P. HURTADO, APOSTOL DE CRISTO, por *Luis Williamson Jordán.*

EN TORNO A "EL PADRE HURTADO" DE MAGNET, por *Julio Jiménez Berguero, S. J.*

REVELACIONES SOBRE LA VIDA INTERNA DEL COMUNISMO, por *Douglas Hyde.*

EL PROBLEMA DE INDONESIA, por *Tibor Mende.*

ESTE MUNDO DE HOY: Conferencia fracasada. Un líder sindical combatido. Peronismos. Diplomacia científica.

LOS LIBROS: Viajeros en Chile, 1817-1847, por *Samuel Haigh, Alejandro Caldclough, Max Radiguet.* Cuestiones principales de la economía por *Aníbal Pinto S. C.*

400

AÑO
XI

15 de AGOSTO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascañán \$ 200
- La Frontera Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (6ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 400
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 400
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, vol. I \$ 1.000

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Noll, Pedro Irañeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 350

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 200

- Los Carólicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- La Verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva, Edición especial \$ 320
- Edición corriente \$ 150

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 460
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbran (5ª Ed.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 360
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Demel, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 280
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 280
- Las 48 Américas, por Raymond Carlier (2ª Edición) \$ 500
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugarite, por Waldo Urrutia \$ 300
- IX. Ilampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Lobarca (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 300

PRESENCIA DEL PASADO

- Introducción a la filosofía-social, por Carlos Hamilton \$ 350
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Lucó \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 250
- IV. Memorias por Lord Thomas Cochrane \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. VI. Lagar \$ 360
- Vol. II. Desolación \$ 400
- Autología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 300

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Edición especial \$ 400
- Edición corriente \$ 260
- El Dogma de la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 100

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 250

COLECCION JUVENIL SERIE SANDOKAN DE TIMILIO SALGARI

1. Sadenkau, tomo I \$ 100
2. Sandokan, tomo II \$ 100
3. La mujer del pino, tomo I \$ 100
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 100
5. El misterio del Ramangal \$ 100
6. La venganza de Tremal Nok \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración
Ahumada, 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

15 de Agosto de 1955

AÑO XI

Nº 140

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

PARTIDOS Y GREMIOS

Hay quienes piensan que en la vida pública chilena se está operando una transformación según la cual los gremios estarían desplazando a los partidos en la dirección política del país. Están en un error.

Si bien es cierto que en los últimos años se ha podido observar un fenómeno que en forma superficial podría ser interpretado como un predominio gremial en el campo de la política, ello se ha debido a causas meramente accidentales. La campaña de desprestigio en contra de los partidos y de los hombres que militan en sus filas, llevada a cabo desde el Gobierno por el propio Presidente de la República, ha contribuido en no pequeña medida a la presentación de este fenómeno.

A las diversas Instituciones que tienen existencia en la vida en sociedad les corresponde, a cada una, un papel específico. A los gremios les está asignada la defensa de los intereses de sus asociados. A los partidos, la dirección y el manejo de la vida política de la nación.

El hombre que ha dedicado su vida a la política, que se ha entregado a ella con desinterés y por verdadera vocación, es quien está más capacitado para tener una visión

general de los problemas y para proponer soluciones que miren más al bien común que a determinados intereses particulares.

El dirigente gremial, que conoce muy bien los problemas de su grupo, y que dedica toda su actividad a la defensa de los intereses de quienes representa, no tiene, en realidad, aptitud para plantearse los problemas y sus soluciones con mentalidad de estadista.

La especialización en las diversas actividades hace que se desarrollen en el hombre facultades que son propias a cada una de ellas y que, al hacerlo cada vez más apto para el desempeño de una determinada tarea, le resta, al mismo tiempo, posibilidades para abarcar otras materias con visión universal.

Los dirigentes gremiales no son buenos gobernantes; tampoco lo son, por las mismas razones, los jefes de industrias; tampoco los generales. Sólo entre los políticos pueden encontrarse verdaderos estadistas.

La existencia misma de la democracia exige que cada cual desempeñe en ella su propio papel, que no se altere la función que es específica a cada entidad; que no se asuman tareas de dirección por quienes no están llamados ni capacitados para ellas.



LOS HECHOS

El Presidente Ibáñez vuelve de su breve viaje a Bolivia.

Se mantiene la situación entre el Gobierno y la CUT, habiéndose al parecer dado por terminadas las conversaciones entre aquel y los partidos políticos. Los ex partidos ibañistas no alcanzaron a tomar parte en ellas.

La Comisión de Legislación y Justicia del Senado postergó la adopción de medidas rápidas en torno al nuevo proyecto sobre derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Debate en el Senado, con participación principal del senador Ulises Correa, sobre los viajes al exterior de funcionarios.

El Fiscal Honorato evacuó su acusación en el proceso de la "Línea Recta"; formula cargos contra los oficiales que pertenecían a dicho movimiento.

El diputado conservador unido Luis Valdés Larraín fué designado Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara, provocándose un conflicto interno en el Frente del Pueblo por discordancias entre socialistas y comunistas.

El Partido Agrario Laborista y la CUT celebran conversaciones.

Nace y muere un intento de los partidos mayoritarios en la Cámara para eliminar de los registros electorales a los partidos pequeños; continúa estudiándose el proyecto de reforma electoral.

Un meeting de la CUT provoca reacciones de la prensa de Derecha y del Partido Radical.

El Senado rechaza la acusación contra el ex Ministro del Interior Carlos Montero.

El Banco Central da a la publicidad un informe sobre la inflación, al tiempo que se celebran foros sobre el mismo problema, con gran expectativa pública.

El senador Eduardo Frei realiza una gira por las provincias del norte.

En el Parlamento y en la prensa se discuten los gastos de previsión en nuestro país.

EN "STATU QUO"



El Presidente Ibáñez viene de regreso de su viaje a Bolivia. Durante su ausencia no pudo llegarse a solución alguna respecto de los problemas que el Gobierno debate, al mismo tiempo y por cuerda separada, con los Partidos y con la Central Unica de Trabajadores. Podemos afirmar que, de acuerdo con lo previsto y acostumbrado, las conversaciones sostenidas por los Ministros con las colectividades anti-ibañistas quedarán en charlas. Su mero significado de maniobra oficialista, queda en definitiva muy claro. Vale la pena no más señalar que los partidos ex ibañistas fueron de hecho dejados al margen de esta hábil diplomacia gubernativa. Por el

contrario, los lazos entre el Presidente y la Central Unica se mantienen en forma activa. Eso sí, los tropiezos previsibles comienzan recién a vislumbrarse. Se sabe, en efecto, que la CUT obtuvo la postergación del alza de las tarifas de locomoción colectiva. Su informe sobre la materia asevera que los empresarios pueden, con las actuales tarifas, mantener el servicio y hacer utilidades prudentes. Los afectados niegan y la Comisión gubernativa, cuyo informe había dado lugar al decreto suspendido, insiste en sus puntos de vista. El Ministro de Economía, en un acto característico de la época y del régimen, no se atrevió a tomar resolución, a pesar de que oportunamente afirmó su calidad de árbitro entre ambos informes. Parece que no es así. Ya no sabe si tienen razón los empresarios o los dirigentes sindicales. En la duda, absente. El se abstiene de resolver un problema de su Ministerio y, sin ninguna seguridad sobre quien influirá a la última hora sobre la voluntad presi-

dencial, escoge la vía de entregar el asunto al Consejo de Gabinete. Esto es una fórmula para echar la carga sobre los hombros del Jefe del Estado, ya que, por supuesto, nadie podrá suponer que el resto del Ministerio va a empezar a estudiar por su cuenta el mismo problema, a fin de dar una respuesta a aquel que tiene el deber de afrontarlo. Así pues se está en eso y será necesario ver lo que ocurra en adelante.

Otro problema sobre el cual insistía la CUT era la derogación de la ley de Defensa de la Democracia. Hé aquí un asunto que se arrastra de hace bastante tiempo. No es pequeño el número de los proyectos de derogación que se han redactado. Hasta ahora, la Derecha consigue parar todos los esfuerzos al respecto... salvo que más bien se trate de simple falta de interés de parte de aquellos que dicen ser los más calurosos partidarios de la legalización del Partido Comunista. Por ahora, la Comisión de Legislación y Justicia del Senado ha rechazado un contra proyecto del senador radical Fainovich sobre la materia, y además se hizo objeto de una pequeña tramitación una idea del senador socialista Allente, tendiente a fijar un plazo de quince días dentro del cual la Corporación debería despachar el proyecto. Se está pues también en nada acerca de esta cuestión.

Las Comisiones sin embargo siguen funcionando. La CUT, como se sabe, trata de obtener el cumplimiento de su plataforma inmediata. Hagamos notar que la ausencia de apoyo político y técnico ha dificultado su trabajo. No hay duda de que si la solución de los problemas, planteados para un período inmediato de tiempo, se hubiese propuesto, no por la vía unilateral del acuerdo Gobierno-CUT, sino tal como pudo haberse hecho, esto es, sobre una verdadera base política-sindical, con cambios inmediatos en la estructura del Gobierno y mediante una acción concertada de los partidos, la CUT y el Gobierno (sin lo cual es inútil e ilusorio esperar cosas significativas), entonces se habría podido iniciar el comienzo de una solución. Por ahora, la CUT necesita jugar dos cartas a la vez. Por una parte, debe seguir impertérritamente en su tarea de lograr acuerdos con el Gobierno; por la otra, debe defenderse de los ataques que le vienen de todos lados. Esto significa atacar a su vez. De allí que el Presidente de la CUT se enrede en polémicas con todo aquel que no acepta lisa y llanamente sus tesis. Esta parte del asunto se conjuga con la celebración de un **meeting** como el del domingo 27 de julio. Allí hubo que emplear lenguaje rudo, provocando molestias en algunos partidos, como el Radical, (que entregó una declaración ruda también contra el Presidente de la Central Unica), y aún

con sombras de amenaza contra el Gobierno. Esto no favorece los planes. Es, en efecto, lo que antes dijimos en estas mismas columnas. Se trata de que el frente sindical se distancia del frente político. Las fuerzas se dividen, gastándose una y quedando fuera de un posible triunfo la otra. De este modo la táctica, por esta vez hábil del Gobierno, parece tener temibles ventajas a su favor. Por otra parte, este exceso de gesticulación por parte del líder sindical lo lleva a chocar con sectores más y más amplios. ¿Conviene eso a la propia organización de trabajadores? ¿Es también lo que interesa a los sectores social cristianos en el campo sindical? Observemos que los partidos de inspiraciones diferentes (sobretudo socialistas y comunistas) se limitan por ahora a urgir que el señor Blest adopte posiciones enérgicas. Mas, en definitiva, quien pagará los platos rotos será él, como jefe máximo, y no aquellos, pues siempre tendrán la posibilidad de decir que con un líder marxista las cosas habrían marchado de otro modo.

Todo esto no quiere significar que necesariamente hay que mirar el panorama con un aire demasiado pesimista. Ya lo hemos visto. De la más honda consternación, siempre que se viva en este cambiante régimen ibañista, puede salir la luz. Esperemos pues que la solución real o aparente venga sin que antes se haya convertido en realidad otra vez el forcejeo de las fuerzas sociales. Para eso, el gremialismo estaría ahora menos preparado que antes. Y el Gobierno, en cambio, habría conseguido introducir una buena dosis de divisionismo en las filas de sus adversarios.

EL DEBATE SOBRE LA INFLACION

A falta de soluciones prácticas, los problemas del país están resolviéndose en el campo de la discusión semi teórica. Esto sin duda es una etapa necesaria. Para convencernos de ello, indiquemos solamente el interés con que se siguen los informes económicos dados a la publicidad



en los últimos días. Sobre el de la CEPAL, el senador Eduardo Frei llamó la atención de un modo definitivo. A él se añade el del Banco Central, cuyo carácter menos social ha producido reacciones de tendencia diferente a las del anterior. La derecha ha hablado bien del informe del Banco, pero no

dejó de traslucir su descontento ante el de la CEPAL. Por el otro lado, la opinión de izquierda parece obviamente preferir el primero. Notemos a este respecto, el vitriólico ataque dirigido por la Central Unica de Trabajadores contra el documento emanado del Banco Central. Hé aquí uno de sus argumentos: "Este informe es típicamente de factura "reaccionaria", y como todos estos proyectos que hablan el mismo lenguaje de la alta banca norteamericana, solo propone, como solución inmediata y básica, el recargar aún más con impuestos indirectos u otros similares a la clase trabajadora y mantener íntegra la armadura capitalista y todo el engranaje especulativo del país". Por el contrario, el informe de la CEPAL, terminaba con frases en las cuales el significado social de los hechos tenía un valor importante. "En países tradicionalmente propensos a la inflación, en los cuales el desarrollo suele aparecer bajo esa forma, el instrumento sindical tiene delante de sí vastas posibilidades. No solo se trata de defender el salario real de las pérdidas que comporta aquel proceso, sino también de evitar o contener la misma inflación colaborando en forma tal vez decisiva en el empleo de los instrumentos monetarios y fiscales. No se concibe en los países latinoamericanos una vigorosa política de desarrollo frente a los trastornos económicos y sociales que la espiral trae consigo y los nuevos elementos de inestabilidad que agrega a los de orden externo. Que esto concierna también y en alto grado a las masas trabajadoras es evidente, pues sólo una política semejante podrá crear las condiciones propicias a la elevación persistente de su nivel de vida".

Hé aquí pues a las clases trabajadoras comprometidas a intervenir en un programa de desarrollo económico en cuya dirección han de tener parte esencial. Esta idea se hallaba implícita y explícita en el discurso del senador Eduardo Frei cuyo texto hemos publicado en el último número y al cual nos hemos referido en estas columnas. Por cierto, se trata de tomar real y efectivamente un puesto en ese programa. Desgraciadamente, no todos lo entienden así. Contra tal idea, se han levantado algunos que, so pretexto de pedir sacrificios sólo a los explotadores y especuladores, están desarrollando una campaña contra todos estos informes, incluso el de la CEPAL. En el fondo, —como lo deja traslucir un comentario político del diario "El Siglo" del día domingo 7—, se trata de ir contra el senador falangista ya nombrado. Esto es explicable. Empeñado en el "anti imperialismo verbalista" de que hablaba el hoy olvidado manifiesto del FRENAP, el Partido Comunista necesita desalentar las tentativas serias de ordenación económica. No tanto por

mala voluntad, sino más bien por lógica de lucha. Atacar todo planteamiento realista, para reincidir en el verbalismo demagógico, forma parte de su tarea esencial. En este sentido, queremos volver a repetir lo que otras veces hemos dicho: la tarea popular y nacional señalada por la Federación Social Cristiana y recordada por el senador Frei, se hará necesariamente fuera de los cauces extremos. Este es un punto en que la lógica y la sociología están de acuerdo. Lo popular implica colocarse en el terreno mismo de los sectores más débiles y hallar para ellos soluciones actuales; lo nacional supone, por otra parte, que todas las fuerzas progresistas toman sobre sí esa tarea. Aquí es donde los extremos se resisten a caminar. Los de derecha, no quieren comprender al valor total y práctico de que se dé a los más rezagados salidas que impliquen sacrificios para otros sectores; los de izquierda no desean, en cambio, que el enfrentamiento de soluciones actuales y urgentes, aminore el ímpetu de proselitismo envuelto en promesas cuyo cumplimiento es imposible.

Un aspecto de esta campaña se advierte también en el debate sobre los gastos de previsión. El diputado Bernardo Larraín habló extensamente sobre ellos, presentándolos como una carga superior a la que el país podrían resistir. El senador Frei citó las cifras dadas por el Banco Central como un ejemplo de casos en que el proceso inflacionario tenía un punto de apoyo. Más tarde, senadores y diputados, sobre la base de un informe de la Superintendencia de Seguros, criticaron las cifras y alegaron que la previsión no irrogaba los gastos que se habían indicado. De hecho, es una cuestión de cifras. Ellas podrán acaso ser rectificadas. De todos modos, la necesidad de analizar los dispendios burocráticos y la estructura general de la previsión en Chile es un hecho admitido aún en las propias rectificaciones formuladas. Y eso es el fondo de la cuestión.

Mas, todo este problema, como decíamos, queda por ahora en veremos. Se discute sobre la inflación y se celebran foros concurrendos. Pero, el Gobierno no toma parte en el asunto. El Ministerio carece de ideas fuertes sobre la materia. Con o sin su Presidente, las cosas quedan en el mismo lugar. Si la CUT no consigue elaborar el plan que el Gobierno necesita, ¿qué sucederá? No olvidemos que aún la CEPAL hubo de señalar que nada se remediaria sin una solución política. Esto se halla también implícito en el discurso del senador Frei. Por ahora, nos parece que la huelga del 7 de julio erró, en este punto, el golpe. En consecuencia, el país debe ir otra vez, a costa de sus sufrimientos, madurando las nuevas condiciones necesaria para que

33/69

sus dirigentes agarren en el momento preciso la fórmula conveniente.

GUERRAS Y GUERRILLAS

En el campo más menudo de los choques políticos, las cosas no han estado tranquilas. A falta de conflictos de gran altura entre el Gobierno y la oposición, los entreveros han permanecido en planos de segundo plano. No por ello, sin embargo, de poca importancia. Veamos algunos perfiles acerca de ellos:

...Un proyecto de reforma electoral provocó la mayor dificultad. El Presidente de la Cámara había reunido a los partidos mayoritarios para ponerse de acuerdo en una reforma de esa especie. Los demás partidos estarían informados acerca de las ideas enunciadas. Ellas eran fundamentalmente: suprimir las asociaciones mencionadas en la ley y cuyo sentido es ambiguo, suprimir también las multiplicaciones y derrames en favor de los candidatos de partidos diferentes al del elegido y mantener la posibilidad de hacer pactos electorales. Así las cosas, los partidos mayoritarios formaron una subcomisión que elaboró en secreto un proyecto, con un plazo perentorio para presentar indicaciones. Virtualmente se trataba de dejar fuera de la vida electoral a los partidos minoritarios. Por fortuna, bastaron algunas referencias a las alianzas actuales que existen entre los partidos dentro del Parlamento, para que se comprendiese la deslealtad de la maniobra. De hecho, los acuerdos secretos han quedado sin efecto.

...En el Senado no concluye aún el debate sobre los gastos producidos en el Servicio Exterior. El informe de la Contraloría sobre la cantidad de funcionarios que se hallan en el exterior en diversas misiones, muestra que ellas significan un gasto anual de cerca de mil millones de pesos. El Gobierno ha pedido un nuevo informe sobre la misma materia.

...El fiscal Máximo Honorato ha puesto a la luz las actividades de la "Línea Recta". Su acusación, en el proceso que se seguía y al cual nos hemos referido ya, es un ejemplo de justicia que llega a tiempo y en forma adecuada. La "Línea Recta" existió y era como se la imaginaba todo el mundo: un grupo de oficiales sin responsabilidad que creen en su propio eco como único medio de salvar al país. El Fiscal pide penas para los oficiales que pertenecían a dicho movimiento. Desestima toda acusación contra los que cumplieron con su deber de soldados y de ciudadanos. Al mismo tiempo, revela las ilícitas actuaciones de la Dirección General de Investigaciones, en orden a apoyar al fracasado mo-

vimiento militarista. Hemos de ver cómo se comporta ahora el Juez Militar.

...Tiempo atrás dijimos a propósito del Partido Agrario Laborista y de sus relaciones con el Gobierno: "Si se quisiera formular un pronóstico, uno se sentiría inclinado a pensar que los agrario-laboristas no habrán conseguido sacar al país del estado de inacción política en que se halla. Su Gabinete durará aún cierto tiempo. Ello es posible por la ausencia de otras soluciones, por la falta de fuerzas políticas verdaderamente encarnadas en la opinión, por el amplio juego que nuestro régimen presidencial permite a un Gobierno". Y aun en otro pasaje: "Si le va bien, habrá realizado una hazaña, una gran hazaña. Si le va mal, puede tener la seguridad de que el patrón será implacable, tan implacable como si el agrario laborismo hubiese sido su mayor enemigo". Perdónese este recuerdo. Pero, ahora comprobamos la verdad de lo que allí se decía. El PAL duró un tiempo en el Gobierno y le fué mal. En estos instantes sufre una hostilidad presidencial superior a la que experimentan los mayores enemigos del régimen. En efecto, el Gobierno no se interesó por conversar con el PAL en el curso de las negociaciones realizadas por el Ministro del Interior. Lo dejó para el último. Su directiva no fué recibida por el Presidente de la República. Algunos de sus funcionarios más destacados están siendo despedidos. Eso, por cierto, en estos instantes es un símbolo trágico del período en que nos toca vivir. Trágico sobre todo... porque victimario y víctima son igualmente culpables.

En desquite el PAL se ocupa de establecer conexiones con la CUT. Se han tomado acuerdos que significan poner al agrario laborismo en la línea de aquella. La CUT ha simulado otorgar más importancia al PAL que la que mostró en otras ocasiones. ¿Se recuerda que, mientras éste se hallaba en el Gobierno, los dirigentes sindicales le dijeron en su cara que no lo consideraban partido de izquierda?

...El Frente Nacional del Pueblo acaba de dar a conocer una declaración que responde a la típica táctica totalitaria de simular unidad allí donde no la hay. El país que se ocupa de política sabe que hubo algunas diferencias entre el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista por la votación sobre elección de Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. Allí resultó elegido un conservador unido. El fondo del asunto es que el diputado Armando Mallet adoptó una posición diferente a la señalada por sus colegas de coalición. Más al fondo todavía se halla una lucha de fracciones entre dicho diputado y el senador Salva-

dor Allende. Aquel busca la manera de imponerse sobre éste dentro del mismo Partido Socialista de Chile. Un Congreso decidirá entre su postura, que tiende a una mayor aproximación con los partidos de centro izquierda, y la del senador, cuya mira es

inclinarse hacia el socialismo popular, a fin de organizar un amplio frente de extrema izquierda con vistas, sin duda, a objetivos de mayor alcance. Será interesante observar este "devenir dialéctico" entre marxistas reales o presuntivos.

Política INTERNACIONAL

LA SEMILLA DE GINEBRA



La semilla de paz sembrada en Ginebra ha comenzado a germinar y sus primeras muestras de vitalidad han conmovido a todos los hombres. Hay pequeños hechos significativos y puede ser el comienzo de una cadena incalculable el que la Radio de Moscú haya transmitido el texto íntegro del discurso al pueblo norteamericano pronunciado por el general Eisenhower para informar sobre la Conferencia de Ginebra.

Esto ocurrió el martes 26 de julio. Al día siguiente, en medio de las aclamaciones de los honorables miembros, el primer Ministro sir Anthony Eden anunció en la Cámara de los Comunes que en la primavera próxima —primavera inglesa, de marzo a junio de 1956— el Primer Ministro de la Unión Soviética, mariscal Bulganin y el Secretario General del Partido Comunista, Nikita Khrushchev, estarán de visita en Londres. Una semana después se anunciaba que los gobernantes franceses estaban invitados a Moscú.

Precisamente, horas antes de iniciarse la Conferencia de Ginebra, el Primer Ministro francés, M. Faure, ofreció una comida a la Delegación soviética. El mariscal Bulganin estaba sentado, naturalmente, a la derecha de la dueña de casa, Mme. Edgard Faure, y aprovechó la oportunidad para invitarla a visitar Moscú. Mme. Edgard Faure se excusó por no poder aceptar actualmente la amable invitación y, al mismo tiempo, le hizo presente al Primer Ministro soviético cuánto lamentaba no haber tenido ocasión de recibirlo en París.

—Ud. no puede ir a Moscú y yo no puedo ir a París —respondió Bulganin—. Si pudiésemos dejar en limpio las razones que nos impiden emprender estos viajes, ¿no cree Ud., madame, que habríamos dado un gran paso hacia la paz?

Ese paso, evidentemente, se ha dado y, como tantas de las cosas que han estado ocurriendo en las dos últimas semanas, esto hubiese parecido increíble hasta no hace mucho. Aun ahora cuesta un po-

co imaginar a la tataranieta de la Reina Victoria recibiendo en su capital embanderada a los sucesores de esos revolucionarios rusos que conspiraban contra el Zar de todas las Rusias, "Nicky", como le decía la Reina Victoria. Ahora en cambio, llegará "Nikita" Khrushchev y no hay duda que, si las cosas siguen así, los burgueses y el proletariado londinense aclamarán a los representantes comunistas. Y aclamarán no al comunismo ni a los hombres que gobiernan con mano de hierro en la más poderosa y férrea dictadura de la tierra, sino a los emisarios de la nueva paz basada en la necesidad de un entendimiento entre regímenes opuestos.

Del mismo modo, los moscovitas aplaudirán a rabiar al general Eisenhower si éste llegara en automóvil descubierto hasta la Plaza Roja. Todas estas cosas fantásticas son ahora posibles. Los senadores norteamericanos Aigman y Sparkman, miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado han sugerido precisamente que se invite a Khrushchev y Bulganin a Washington y que el vicepresidente Nixon encabece una delegación norteamericana a Moscú. Por su lado, el propio Presidente Eisenhower, en conferencia de prensa, horas después del anuncio de Eden en los Comunes, había expresado que se había acordado también en Ginebra un intercambio de visitantes del más alto nivel entre Oriente y Occidente, anuncio que fué interpretado por la prensa norteamericana en el sentido de que el propio Presidente podría viajar a Moscú.

Sea como fuere el hecho es que ya la atmósfera se considera tan despejada como para hablar sin que a nadie le parezca una locura de que Eisenhower vaya a Moscú o Bulganin vuele hasta sobre los rascacielos de Wall Street.

Entre tanto, es cierto, hay bastante camino que recorrer para llegar a eso, que no va a ocurrir el día de mañana. Pero las cosas van caminando. El 27 de julio de 1955, después de siete años de estar sometida a los nazis y de diez años de ocupación por los vencedores de la última guerra, Austria ha vuelto a ser una nación completamente independiente. Durante años, la URSS se había negado sistemáticamente o había, más bien eludido, una reso-

lución del problema austriaco. De pronto, inaugura- do ya el "new look" post-stalinista, dentro del cual la caída de Malenkov se ve cada día más como un simple incidente, los rusos hicieron un viraje y el problema austriaco se arregló en cuestión de sema- nas. Ahora, las tropas rusas se retirarán de Alema- nia, al igual que las occidentales. Esto puede tener una importancia mayor que la aparente a pri- mera vista, sobre todo en las actuales circunstan- cias.

Los rusos no sólo deberán abandonar una posi- ción que los colocaba en el corazón de Europa sino que, además, deberían, de acuerdo con lo pactado en los tratados de paz que ya se firmaron con los ex satélites de la Alemania de Hitler, retirar las divisiones del Ejército Rojo estacionadas en Hun- gría y Rumania. Estas tropas sólo pueden estar allí para mantener las líneas de comunicación rusas con las fuerzas de ocupación de Austria. Una vez que estas fuerzas sean retiradas, la URSS carece de título para destacar fuerzas en Hungría y Rumania.

Ahora bien, esto como es evidente, tiene una gran importancia para las negociaciones ya en des- arrollo o preparación, de acuerdo con el plan pro- puesto por Eden en Ginebra para la creación de una zona desmilitarizada entre el Este y el Oeste. Aus- tria ya puede formar parte de este colchón antibé- lico y, según los planes occidentales que se han adelantado, Alemania también podría formar parte, parcialmente, en cuanto serían retiradas las fuer- zas de la actual zona oriental de Alemania, una vez que ésta sea reunificada, e incluso de una parte de la zona occidental. Semejante plan puede ser aceptado perfectamente por el Estado Mayor de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La estrategia de la NATO se basa en el hecho de que los rusos no podrían ser detenidos sino en el Rin, en caso de una guerra, lo que, en el hecho haría que toda Alemania quedaría expuesta a la destrucción. Y esto, por supuesto, no le agrada en absoluto a los alemanes, que querrían ver estabilizada una línea más al Oriente.

Pero, en el fondo, todas estas discusiones son más o menos académicas porque en caso de una guerra total, con frontera en el Rin o en el Elba, Alemania y el resto de Europa serían probable- mente destruidas. Se trata de crear las condiciones para disminuir las posibilidades de estallido de la guerra y sobre este punto, la decisión final sobre Alemania sigue siendo el nudo de la cuestión. Y sobre esto no podrá avanzarse nada seguro hasta que el canciller Adenauer viaje a Moscú el 7 de septiembre próximo.

Por su lado, los rusos trataron de disminuir la importancia del problema de la reunificación ale-

mana, al intentar desconectarlo del de la seguridad europea. A juicio del Kremlin se podría crear un sistema de seguridad europea manteniéndose la di- visión de las dos Alemania y que en ningún caso se debería postergar la creación de este sistema por el hecho de que no se hubiera solucionado el asunto de la reunificación alemana. Así se declaró expresamente en el comunicado emitido, después de la visita a Berlín Oriental de los jefes comu- nistas que volvían de Ginebra para entrevistarse con el primer ministro de Alemania Oriental, Otto Grotewohl.

Simultáneamente, en Bonn, el ministro de Rela- ciones de Adenauer, Heinrich von Brentano decla- raba que no había que pensar en pactos de seguri- dad europea mientras Alemania no sea reunifica- da. Esto, por cierto, no significa que tan opuestos puntos de vista sean inconciliables en el hecho. Ya se llegará a una solución de transacción, y ello se- rá la piedra de toque del "deshielo" de la guerra fría.

WASHINGTON Y PEKIN CONVERSAN



Desde el 1º de agosto se en- cuentran "conversando" —así han dicho— en Ginebra los re- presentantes de los Estados Uni- dos y China roja. Para que las conversaciones se desarrollaran en un ambiente de mayor cor- dialidad, los chinos principiaron por poner en libertad a once aviadores norteamericanos que retenían en su poder desde ha- cía años, acusados de desarro- llar, no sus actividades específi- cas sino trabajos de espionaje. Además, estas conversaciones, al contrario de lo que ocurrió con

las de los Cuatro Grandes que acaban de tener lugar en la misma ciudad, no tienen plazo y podrán con- tinuar así hasta que se llegue a un acuerdo o una de las partes se aburra de negociar sin llegar a nada concreto.

Pero no es verosímil que se llegue a una ruptu- ra de las conversaciones y un fracaso. En la at- mósfera que ahora se ha establecido en las relacio- nes internacionales ello no resulta probable. En su conferencia semanal de prensa, el Secretario de Es- tado J. F. Dulles dejó claramente establecido que Estados Unidos no intenta negociar apuntando una pistola a la cabeza de su interlocutor, sino, todo lo contrario, que la pistola debe descartarse como ins- trumento de negociación. Pero a estas palabras ama-

bles y tranquilizadoras añadió —como siempre hacen los diplomáticos— que si China roja no se allanaba a renunciar a la fuerza como medio de incorporar Formosa a su territorio, habría de estallar una guerra cuyo alcance era, por el momento al menos, imprevisible. Al mismo tiempo también, y siempre mezclando lo agrio y lo dulce, el Secretario de Estado como que entreabrió a China roja las puertas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al dar a entender que el gobierno norteamericano no podría poner obstáculos al ingreso a la NU de un país que respetara la Carta de la Organización. Y si China entra a las Naciones Unidas tendría que salir muy pronto de su puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad, el gobierno de Chang Kai-shek, que ahora, aunque parezca increíble, sigue figurando como uno de los Cinco Grandes, con los mismos derechos, teóricamente al menos, que la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Contra esta anomalía han llamado a escándalo, naturalmente, los países comunistas e incluso los mismos ingleses han manifestado una disconformidad que sólo el deseo de no provocar un conflicto con los Estados Unidos ha mantenido en un silencio más o menos discreto. Pero tal situación no podrá mantenerse indefinidamente y así no es en modo alguno improbable que en los meses por venir, más bien en 1956 que en 1955, se vea el reconocimiento de China roja y luego su entrada a las Naciones Unidas, no sola sino junto con una decena de naciones que aún permanecen al margen de la organización internacional y no por falta de ganas de entrar. En fin, todo ello tendría que irse produciendo como efecto de la distensión internacional y actuando, a la vez, como causa de una mayor pacificación, sincronizado con la solución que se dé a los problemas de Corea, Indochina y Formosa.

Pero no hay que adelantarse a los hechos. Por el momento lo único que hay son conversaciones informales entre los Estados Unidos y China roja. Esas conversaciones ni siquiera se desarrollan en el nivel de los Ministros de Relaciones Exteriores, ya que ello implicaría o poco menos el reconocimiento, por parte de los Estados Unidos, del actual gobierno de Pekín, cosa que los norteamericanos tratan cuidadosamente de evitar, sin cerrar, por ello, la puerta a las negociaciones de reconocimiento. El problema es ahora qué pasos positivos pueden dar los chinos de Mao Tsé Tung y Chou En-Lai hacia la paz sin cerrarse, a su vez, para siempre, las posibilidades de recuperar Formosa.

Esta isla, como ya se ha dicho, se encuentra en una situación jurídico-política muy discutible, dado que hasta la última guerra estaba en poder del Ja-

pón, quien la adquirió de China a fines del siglo pasado, por el tratado que puso fin a la guerra que entonces —1895— libraron chinos y japoneses y que terminó con la victoria completa de éstos. En esa oportunidad intervinieron los rusos para impedir que Japón se anexara algunas provincias chinas, lo que no les impidió a los mismos rusos y a británicos y franceses obtener importantes concesiones de China. En forma que ahora parece irónica, fueron sólo los Estados Unidos, que practicaban con respecto a China la política llamada de "puertas abiertas", los únicos que no pidieron ni trataron de obtener concesiones. Las concesiones europeas fueron liquidadas en China hace veinte años y sólo Inglaterra ha logrado conservar una, de primera importancia, que fué adquirida en forma mucho más dudosa que Formosa y por la cual algún día, quizá no demasiado lejano, los ingleses se verán en conflicto con el régimen de Mao Tsé Tung o de cualquier otro que lo suceda: Hong-Kong, una de las llaves del comercio con China, que los japoneses conquistaron en un par de días en la última guerra. Hong-Kong es, evidentemente, una espina clavada en la conciencia británica y de allí que el Foreign Office trate de desviar hacia otros puntos la mirada de los gobernantes chinos cuando se habla de hacer volver a la soberanía china todos los territorios que históricamente han pertenecido a ese país. Esta mala conciencia puede explicar muchas cosas.

Ya a fines del siglo pasado, cuando Formosa pasó a manos de los japoneses, el comandante Mahan, de la marina norteamericana, había comenzado a desarrollar sus teorías sobre "el poder naval", que tanto influyeron sobre las concepciones del Presidente Teodoro Roosevelt en materia de política internacional. En virtud de esas concepciones, los Estados Unidos se apoderaron de las Filipinas al final de la guerra con España, que estalló un par de años después de la chino-japonesa, y lograron así una base avanzada en Asia indispensable para su seguridad en el Pacífico. Aunque Filipinas es ahora una nación independiente, los norteamericanos conservan siempre en las islas sus posiciones estratégicas y no es verosímil que las abandonen, al menos en el estado actual de la técnica militar. Otro tanto pasa con Formosa. Fué precisamente Teodoro Roosevelt el que intervino para la firma del tratado de Portsmouth para impedir que una extensión desmedida del poder japonés trajera una ruptura violenta del equilibrio del "poder naval" en el Pacífico. Pero para aquel entonces ya Formosa estaba firmemente en manos niponas y todavía no tenía la importancia que ahora ha alcanzado gracias a la aviación. Formosa es hoy por hoy un esla-

bón necesario en la cadena defensiva norteamericana que avanza hacia el continente asiático y lo ciñe desde los territorios árticos y Alaska por el norte hasta las bases australianas por el sur. Sin Formosa, las bases avanzadas en Okinawa quedarían sin protección y todo el sistema se encontraría expuesto, hoy más que antes, a un ataque como el de Pearl Harbor, que fué desencadenado por los japoneses precisamente desde Formosa. Así, si Alemania es el nudo de la cuestión en Europa, Formosa es el nudo del problema en el Extremo Oriente. Y un nudo que al igual que el europeo y al contrario del gordiano, hay que desatar y no cortar con el filo de la espada.

EL PROBLEMA JAPONES



Por otro lado, está el problema del Japón, llamado a provocar graves dolores de cabeza al Departamento de Estado a menos que se logre una real pacificación en el Extremo Oriente, es decir en el mundo entero. Y si se logra la pacificación, los problemas también serán grandes. Dentro de 25 años, el Japón tendrá más de cien millones de habitantes. Con los que ahora tiene, resulta que una hectárea de terreno agrícola en el Japón tiene que alimentar a doce veces más gente que en los Estados Unidos. El Japón produce sólo el 10% de mineral de hierro y del petróleo que necesita y su industria textil, la más poderosa de Asia, tiene que importar todo el algodón que consume. Por otro lado y a pesar de que las islas están cultivadas como un jardín, sin que se pierda una pulgada de terreno, los japoneses necesitan importar entre el 20 y el 25% de sus alimentos. De todo esto resulta que el país necesita angustiosamente del comercio exterior para vivir. En las actuales circunstancias se encuentra con que el mercado chino, como consecuencia de la guerra fría, está prácticamente cerrado y que el bajo standard de vida de las poblaciones del sureste asiático, a la vez que las barreras aduaneras, impiden una expansión de sus exportaciones en ese mercado. De este modo, el Japón necesita urgentemente asegurarse fuentes cercanas de abastecimientos y, nuevos mercados o más bien, reconquistar su mercado en el continente asiático y ello no resulta factible dentro del marco político internacional en vigencia. El actual primer ministro Ichiro Hatoyama desplazó al anterior, Shigeru Yoshida, como consecuencia de una larga rivalidad política interna, pero afir-

mado por el antinorteamericanismo de la gran masa de la población y aparece hasta hora dispuesto a una política exterior más independiente de la norteamericana y más de acuerdo con las difíciles circunstancias económicas de su país. Esta situación se ha agravado con el término de la guerra de Corea, gracias a la cual las reservas del Banco del Japón se elevaron hasta mil cien millones de dólares. Aun más, la guerra es siempre un factor de disolución moral y social: se calcula que la sola prostración, gracias a la continua afluencia de soldados extranjeros, le dió al Japón alrededor de 70 millones de dólares anuales, mientras duró la guerra de Corea, o sea el doble de lo contemplado para los 150 millones de habitantes de América Latina en el último programa de ayuda exterior aprobado por los Estados Unidos.

Pero hasta ese recurso ha disminuído ahora de manera alarmante y el gobierno de Hatoyama está en tratos desde el mes de junio con los rusos, en Londres, para firmar un tratado de paz que abriría paso a negociaciones comerciales. Esas negociaciones, que se habían suspendido, se acaba de reanudar en la capital inglesa y dentro de la atmósfera general más favorable que se ha registrado después de Ginebra. Por lo tanto, en la misma medida en que progresen las negociaciones entre los Cuatro Grandes habrán de adelantar las entabladas entre rusos y japoneses. Con todo, resultan mucho más importantes para éstos las "conversaciones" que actualmente tienen lugar en Ginebra entre chinos y norteamericanos que las que ellos mismos mantienen ahora con los rusos.

Un arreglo general de la guerra fría tiene que provocar inmensas esperanzas en el Japón, ya que de ellos dependen el futuro económico nacional y el que el país recupere un lugar en el concierto de las grandes naciones asiáticas. Pero entonces, a su vez, se planteará una crisis en las relaciones norteamericano-japonesas. Ambos países se encuentran unidos por un pacto de ayuda mutua que faculta a los Estados Unidos para destacar tropas en el Japón y este país, por el artículo 9 de su Constitución, impuesta por Mac Arthur, renuncia a tener un ejército y a alcanzar la calidad de beligerante. Esta situación especialísima está también contemplada en el tratado de paz suscrito por el Japón con sus ex-enemigos occidentales y el cual fué redactado precisamente por Mr. J. E. Dullles, cuando aún era presidente Mr. Harry Truman. De este modo, evidentemente, se elimina un peligro de agresión japonesa en el Oriente, pero queda planteada de modo permanente la "presencia" de los Estados Unidos en el Japón y frente a China. Esta es también una situación que habrá que conside-

rar cuando llegue un arreglo general en esa zona y algo que, en todo caso, no puede durar indefinidamente.

Pero la situación en el Extremo Oriente tiene muchos aspectos. El 29 de julio, el Primer Ministro y Canciller de China Roja, Chou En-Lai informó a su gobierno sobre la actual situación internacional y la política exterior de su propio país. En esa oportunidad, el hábil político chino lanzó por su parte una ofensiva pacífica concordante con la que se está desarrollando en el resto del mundo partiendo de Occidente. —“El pueblo chino —dijo Chou En-Lai espera que los países de Asia y la región del Pacífico, incluyendo Estados Unidos, firmen un pacto colectivo de paz para reemplazar los bloques militares antagonistas actualmente existentes en esta parte del mundo, de modo que se pueda lograr la paz colectiva por lo que ha abogado desde un comienzo el gobierno hindú”.

Según es evidente, un arreglo de la situación internacional en el Extremo Oriente es tan importante como la que hasta ahora se ha estado buscando en Europa. A fin de cuentas, por algo es necesario comenzar y lo ya avanzado es mucho. Es necesario reconocer, tal como lo insinuaba Chou En-Lai, que tiene sus razones bien particulares, por lo demás, que la India ha tenido una actuación decisiva en la labor pacificadora en el Extremo Oriente. Como se expresaba en un artículo de la revista católica francesa “Etudes” “ante los dos bloques de Estados en busca de la hegemonía que dividen a una gran parte del mundo, la India no ha perdido una ocasión de manifestar su voluntad de proseguir una política exterior independiente. La India busca menos establecer un tercer bloque que crear un nuevo ambiente; reconciliar al Este y al Oeste sería, sin duda, utópico, pero asegurar o facilitar su coexistencia pacífica es una tarea urgente, que encuadra con los gustos de la India y que ésta no juzga superior a sus fuerzas. Siente, asimismo que su misión es la de despertar la conciencia de los países asiáticos a la solidaridad que los liga y la de ser su portavoz sobre la escena internacional”.

“Estos fines particulares de la India se integran, además, en una vocación más general que abarca al mundo entero y se resume en la lucha por la paz. Opuesta a la guerra por tradición ideológica y sentimental, la necesidad de mantener su unidad nacional y asegurar su desarrollo económico, confirma a la India en su indefectible fidelidad a esa línea política. A justo título ella teme que un conflicto mundial no le signifique sino el caos y la servidumbre y ponga su misma existencia en peligro”.

Todo esto explica, por cierto, los miles de kilómetros que poco antes de la Conferencia de Ginebra recorrieron el Pandit Nehru y su representante Krishna Menon, que viajaban de capital en capital. Por lo mismo, en estos momentos, la India encuentra la justificación de su actitud y se halla también a punto de recoger el premio a su política. Pero ello también la colocará ante problemas que, posiblemente, la obliguen a una definición. Pues, no hay que imaginar que las cosas habrán de resultar fáciles en el Extremo Oriente. No sólo existe un problema en Indochina, dividida en dos partes y a un año de la celebración de elecciones generales que habrán de decidir de la suerte del país entero. También Corea se encuentra dividida y no hay asomos de una solución que permita poner término en forma estable y honorable a la actual peligrosa división. Existe igualmente el ya mencionado problema de un Japón al borde de la catástrofe económica, privado de sus mercados de exportación y con una superpoblación que aumenta en un millón al año. Y existe, por último, el problema de Formosa que es que han comenzado a “conversar” en Ginebra Estados Unidos y China Roja, en tanto el gobierno de Chang Kai Shek se desespera en su lejana isla y no las tiene todas consigo, ni mucho menos, a pesar del pacto defensivo de ayuda mutua suscrito con los norteamericanos, gracias a los cuales la isla no ha caído hasta ahora en poder del gobierno comunista de Peiping.

EL PROBLEMA CHINO-HINDU

Pero existe, además, un grave problema chino-hindú, que se mantiene más o menos encubierto. En 1950 las relaciones entre ambos países estuvieron a muy mal traer. Ese año, los chinos invadieron el Tíbet y rompieron así, hasta un punto peligroso, el antiguo equilibrio que se había establecido entre la Rusia imperial y el Imperio Británico que dominaba en todo el subcontinente indio.

La sangre no llegó al río, pero no por que los chinos retrocedieran, sino todo lo contrario: llevaron adelante la explotación de las posibilidades estratégicas y económicas del país que ha sido llamado “el techo del mundo”. A comienzos de este año de 1955, 350 camiones chinos entraron triunfalmente en Lasha, la ciudad prohibida, para inaugurar las dos carreteras transitables permanentemente que ahora unen al Tíbet con dos provincias chinas. Durante tres años, 500 mil coolíes trabajaron en esa obra monumental. De acuerdo con el estilo comunista, no se reparó en el precio y del medio millón de hombres cincuenta mil murieron de frío y privaciones, pero la obra quedó termina-

da en tiempo record. Sólo la carretera de Lasha a Sikang-Chengtú en China atraviesa catorce cadenas de montañas y un centenar de ríos, pero ahora, gracias a ella, los chinos controlan la entrada a la India por el Norte. En el siglo pasado, para impedir eso, Inglaterra estuvo a punto de ir a la guerra con la Rusia de los zares, pero ahora la India se encuentra amenazada por un peligro mucho mayor. Precisamente Luchow, uno de los arranques a una de las carreteras que llegan al corazón del Tibet, es punto importante sobre la línea férrea en construcción destinada a unir Moscú con Pekín, por el sur. De este modo, toda la enorme masa continental eurasiática que sir Halford Mackinder, uno de los fundadores de la geopolítica llamaba "el corazón de la Tierra" o "el eje de la historia" está ya gravitando sobre el subcontinente indio. Aún más, los reinos hindúes en la frontera norte son objeto de la penetración o infiltración comunista china. Los últimos mapas editados por la República Popular china tienen con los colores chinos territorios que la India estima sometidos a su soberanía y los comunistas chinos del Tibet obstaculizan por todos los medios el comercio con la India, a la vez que atacan las poblaciones fronterizas en el Assam y el Nepal. En este último país, especialmente, la situación política es muy confusa. El jefe de los rebeldes, el doctor Singh, está actualmente refugiado en China, desde donde prepara la "liberación" de su país y se dice que cuenta ya con un ejército de 200.000 nepaleses, para invadir en el momento oportuno. Así, el Dr. Singh se prepara para desempeñar en el Nepal el mismo papel que Ho Chi Minh tuvo a su cargo en Indochina. Esto es más posible si se considera que en 1854 se firmó entre el Nepal y el Tibet un tratado —aún en vigencia— que confiere a los tibetanos ciertos derechos en el Nepal y que China podría utilizar en el momento oportuno. Con una avanzada en el Nepal los chinos lograrían, por fin, sentar pie en la península indostánica y eso significaría ya un vuelco fundamental en la política asiática.

Con mucha razón, pues, son muchos los que piensan que la proximidad de ese peligro ha fluído decisivamente en el arreglo de las cuestiones entre la India y Pakistán, que habían llegado a un grado tal de tirantez que determinaron la intervención de las Naciones Unidas para impedir la guerra. Pakistán tiene una posición internacional distinta a la de la India y se encuentra unido a los Estados Unidos por un pacto militar y relacionado a través de Turquía con el sistema militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte que, como se ve, llega abastante lejos del Atlántico. En fin, sea como fuere, el hecho es que, a pesar de que

la implícita amenaza china comunista haya apagado la discordia indo-pakistana, no dejan los hindúes de estar irritados por la intromisión de Occidente que representan las alianzas pakistanas. Por otro lado, mal podría la India pretender la jefatura del entendimiento y la independencia asiáticas si primero no logra ponerse bien con su propio vecino.

LA SEGURIDAD ASIÁTICA Y LA "INTROMISION" OCCIDENTAL



En una declaración al parlamento indio expresaba el Pandit Nehru:

"Por muy diferentes que seamos de los chinos y los japoneses, de los indonesios y los árabes, es más fácil que nos comprendamos entre nosotros mismos que el

que nos comprendan los europeos o los norteamericanos. Los antiguos hábitos y métodos tienen la vida dura y los estadistas occidentales querrían regañar el destino de Asia sin considerar a los países asiáticos directamente interesados".

Esta referencia iba claramente enderezada contra la Organización del Asia Sud Oriental más conocida por su sigla de SEATO, en la que participan sólo Tailandia, Filipinas y Pakistán, de entre los países asiáticos, junto a Gran Bretaña, Francia, Australia y Nueva Zelandia, que no son precisamente asiáticos. Esta organización, perfeccionada en Bangkok hace unos meses, prevé consultas mutuas y una acción concertada en caso de ataque exterior o sublevación comunista en el interior. A este pacto militar se agregó una Carta del Pacífico, por la cual los firmantes se comprometieron a promover la independencia de los pueblos capaces de asegurarla por sí mismos y a desarrollar una mayor cooperación económica, social y cultural y a defender en común su soberanía y su integridad territorial. Esta organización, en el hecho, está amparada por las fuerzas armadas de Australia y Nueva Zelandia y, sobre todo, de los Estados Unidos, cuya séptima flota destacada para proteger Formosa cuenta con 400 barcos tripulados por 350.000 marinos, cinco divisiones de infantería de marina y treinta escuadras aéreas, amén de las fuerzas destacadas en Corea del Sur y en Japón, que suman alrededor de 20 divisiones. En el hecho también, quíeralo o no la India, estas fuerzas contribuyen a su propia protección, si bien no contribuyen a la pacificación de los ánimos en el Extremo Oriente. Pero si esas fuerzas no hubiesen existido seguramente las cosas hubieran marchado de otro modo en Asia.

El problema ahora es encontrar la ecuación entre la distensión internacional y la seguridad en el Extremo Oriente. Para ello, Chou En-Lai acaba de ofrecer un pacto general de no agresión, pero eso exigiría, como condición previa, la disolución de organismos como la SEATO. El problema concreto lo formulaba hace un tiempo el primer ministro australiano cuando decía: "Si coexistir significa vivir en paz con su vecino, la idea es buena. Pero no tenemos ningún ejemplo de eso ni en Corea, ni en Indochina ni en Malasia".

Es claro que la evolución futura de los acontecimientos en el Extremo Oriente está condicionada, en primer término por la solución que se dé a los problemas planteados en esos tres puntos de fric-

ción. Y como dentro de la dinámica de los hechos toda solución no hace nunca sino plantear otros problemas, ya surgirán al primer plano las tensiones determinadas por la oposición China-India o Japón-Estados Unidos. Pero ellas no tenderían ya a crear el clima de una nueva guerra fría y, desde luego, pondrían a prueba la capacidad de los asiáticos para asegurar por sí mismos la paz en su región. Y no hay duda ninguna de que una paz asegurada en Asia sin la "presencia" occidental como gendarme necesario, sería más sólida y estable. Pero el estudio de tal posibilidad entra, por el momento al menos, en el terreno de lo ideal y no de lo real.

FRANCISCO JAVIER Y ALBERTO HURTADO

Por RAMON ANGEL CIFUENTES S. J.

Releyendo la vida del gran misionero, se me ha ocurrido que existe un gran parecido entre su alma y la de Alberto Hurtado.

400 años los **distancian** —Javier muere en diciembre de 1552 y Hurtado en agosto de 1952. Javier es un "correo de Dios", "abriendo puertas" —como él dijo— al Evangelio. De sus diez años de apostolado, gastó cinco en viajes. Hurtado empleó en este rincón su vida apostólica. Uno en un extremo del Pacífico, en el otro extremo, el otro. Javier con amplios poderes de Superior; Hurtado nunca Superior; sino en una ocasión, que no merece ser contada. Parece a primera vista que esas dos vidas son muy diferentes y sin embargo hay tantos parecido profundos que una alma parece el reflejo de la otra.

Como Ignacio de Loyola fué el organizador de la Compañía, —de esta Compañía cuya razón de ser es el apostolado,— Javier fué su más grande apóstol. No pudo ayudar a su amigo Ignacio en la organización de la nueva orden y sabemos que Ignacio quería llamarlo del Oriente, para esta ayuda; pero la muerte había ya tronchado la carrera del apóstol. Sin embargo, con una carta famosa, Javier, conquistó para la compañía, al más eficiente colaborador de Ignacio en la obra de las Constituciones: Jerónimo Nadal. Lo que Ignacio escribía para sus hijos; Javier lo realizaba en el otro extremo del mundo y cuando Javier moría, frente a China; Ignacio en Roma terminaba la redacción de sus Constituciones que Nadal debía promulgar.

Pasan 400 años y en este rincón del mundo, en esta angosta faja de tierra, apretada y arrugada

entre la cordillera y el mar hay un jesuita que habrá de quedar como el mejor exponente del apóstol. Su paso rápido se lo asemeja a una "visita de Dios". El General de la Orden dijo de él que era el hombre de más influencia espiritual que había conocido. En 1947, en una célebre reunión de jesuitas tenida en París, algunos Padres decían: el próximo General será el P. Hurtado.

Allá en el Lejano Oriente, Javier encuentra entrañables amigos y bienhechores entre ricos portugueses y también el mayor tropiezo a su apostolado, del mayor escándalo y las cartas más indignadas las hacen brotar de su pluma los ricos portugueses.

Aquí Hurtado encontró, como nadie tal vez, bienhechores y amigos entre los ricos católicos y quizás nadie como él, haya encontrado, en ese mismo medio, tan enconados enemigos. Esos enemigos llegaron a decir, después de su muerte, frases que no quiero repetir ahora. Nadie como Hurtado influyó en tantas almas generosas, que pusieron su vida en sus manos y nadie recibió como él, cartas tan soeces, de cristianos que lo tachaban como los epítetos menos halagüeños.

A Javier se le acusó de inquieto, bullicioso, agitado, inestable...

Ningún jesuita, en estas tierras, ha sido más acusado y se le ha llamado más veces la atención que a Hurtado. También de él decían algunas personas católicas, cuando lo veían embargado en sus afanes de justicia social: "¿Cuándo se le pasará esta racha?". Parece que le disculpaban todas las otras

chifladuras; pero ésta era ya demasiado y... ¡no se pasaba!

Si evocamos la figura del Padre Hurtado, nos viene a la imaginación la perenne sonrisa tan típica en él. De Javier, dijo uno que lo conocía muy bien: "Siempre tiene la sonrisa en los labios". Su buen humor era proverbial.

De Hurtado se ha dicho y no sin razón que era un sentimental —quizás no se ha dicho hasta dónde llegaba su sensibilidad—; Javier leía y releía las cartas de sus lejanos hermanos y cortaba las firmas, para llevarlas al cuello, como quien lleva un relicario.

Hurtado, el hombre sonriente y que insuflaba optimismo a los jóvenes y parecía más muchacho que ellos, se sentía a veces abrumado por las críticas y las contradicciones. Me tocó palpar de cerca estas penumbras. Javier, el coloso de los mares lejanos y a quien nada le arredraba, que fué solo a las islas de los cazadores de cabezas y murió ante la disyuntiva de las cárceles de Cantón o la corte de Pekín; sentía la obscuridad de la injusticia, la incompreensión y la ingratitud. "Constituye una especie de martirio tener paciencia y serenidad —escribe al Rey de Portugal— ante el espectáculo que estamos contemplando. Estamos viendo cómo se destruye lo que uno levantó con tanto esfuerzo. La experiencia me ha demostrado que Vuestra Majestad no tiene poder alguno para extender en la India la Fe de Cristo y, en cambio, sí que lo tiene —y muy grande— para arrebatarnos todas las riquezas materiales del país. Vos sabréis perdonar la claridad de este mi lenguaje en gracia al desinteresado afecto que os profeso. Es éste mi único móvil. Dadas las cosas que aquí ocurren, Señor, no cabe abrigar esperanzas de cumplir las órdenes y provisiones, que son tan necesarias para el bien de la Cristiandad. Todo lo cual sería faltar, según creo a mis deberes. En consecuencia, y para no perder aquí un tiempo precioso, he decidido marchar al Japón. ¡Ojalá os otorgue el Señor la gracia de conocer su Santa Voluntad y las fuerzas necesarias para cumplirla a la perfección, cual querríais haberlo hecho a lo hora de la muerte... Por cierto que esta hora se halla más cerca de lo que Vuestra Majestad cree. Estad, pues, dispuesto, Señor, porque los Reinos y los Imperios acaban. Y será para Vos una novedad bien extraña la de veros a la hora de la muerte desposeído de vuestros Reinos y Dominios para entrar en otros donde recibáis la ingrata nueva de ser excluido —¡no lo quiera Dios!— del Reino de los Cielos". (Enero de 1549).

Nadie ha hecho requerimientos más urgentes a las autoridades, en favor de los desheredados de la

fortuna; nadie ha hablado con más calor en favor de los asalariados que viven en un ambiente sub-humano que el Padre Hurtado.

Javier entre los esclavos —en ese terrible mercado de Goa!— vergüenza del hombre y estigma del cristiano—; Javier entre los encarcelados, entre los leprosos de Goa parece ser el modelo que imitó Hurtado entre los más pobres: los sin hogar, los recién salidos de la cárcel y los niños vagos que dormían entre los perros y a la sombra de los puentes.

En 1545 Javier escribió una encendida carta de protesta a la Corte de Portugal por las iniquidades que, en la India, estaban cometiendo los oficiales del rey. Esa carta no mereció una respuesta. Pasarían los años y la mano, que escribió esa carta sería paseada por toda Europa, en medio de la más profunda veneración; mientras la memoria de esos reyes apenas si se recuerda en algunos libros eruditos; pero entonces Javier no recibió respuesta.

Esta mezcla de grandeza personal y de impotencia ante los grandes del momento; también es otra característica que asemeja a Javier y a Alberto Hurtado.

No todos los jesuitas comprendieron a Javier y algunos le fueron contrarios. El rector del Colegio de Goa fué tal vez el más notable entre estos míopes. Hurtado también saboreó el cáliz de la incompreensión y yo recibí algunas confidencias de lo amargo de esas gotas.

Había algo que alteraba el natural sonriente de Javier y fué lo que le hizo escribir sus frases más ardientes de protesta, eso fué la injusticia. No la que se le hizo a él; sino la que se descargaba en los pobres indígenas. Quizás la característica de Alberto Hurtado sea la misma. Sus últimas palabras, a sus colaboradores de la ASICH fueron: "luchen por la justicia".

Javier murió como un mendigo abandonado, en una choza improvisada, al amanecer de un día de invierno, en una isla solitaria; sin amigos, sin sacramentos, con un criado que apenas le entendía!

Hurtado murió como un rey. Fué tal el respeto que infundió de la vida, su entrega a Dios, que los murmuradores sólo en voz baja dijeron: "murió muy a tiempo". Lo que algunos cristianos no alcanzaron a ver, lucía a los ojos de los incrédulos.

Tres meses después de la muerte de Javier, en la isla abandonada; su cadáver incorrupto, fresco, como recién muerto, llegaba a Malaca. Todo el mundo salió a recibirlo... todos no, un cristiano, D. Alvaro de Ataide, el Capitán de Malaca, jugaba en su ventana cuando el cadáver del santo pasaba por la calle.

EL P. HURTADO, APOSTOL DE CRISTO

(† 18 de agosto 1952 — 18 agosto 1955
tercer aniversario)

"El sentido de la vida es darse, emprender cosas arduas y difíciles. Y en tanto el cristiano participa del espíritu de Cristo, en cuanto es capaz de darse y darse sin medida".

Estas palabras las pronunció el Padre la última vez que predicó en Santiago, cinco meses antes de su partida al cielo.

Poco después, con ocasión de las bodas de plata sacerdotales del Obispo de Talca, su amigo de toda la vida, habló, por última vez, en la Catedral de esa Diócesis, en forma tan magistral, pese a su enfermedad que ya iba minando su enhiesta textura, que se superó. El tema fué el sacerdocio, prolongación en la tierra de la obra de Cristo. Su exposición magnífica llegó a todas las mentes y la palabra encendida y penetrante del apóstol dejó en los cristianos que le oyeron, tan hondas huellas que jamás olvidarán la sublime oración.

Es que antes que nada era sacerdote de Cristo.

Por eso, en los inolvidables Ejercicios de Semana Santa en la Casa de Marruecos, obra suya, lugar denominado por ley "Padre Hurtado", por lo menos durante los cinco primeros años siguientes a su fundación, la idea central desarrollada durante varios días en macizas instrucciones doctrinales era Cristo.

"¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Qué ha hecho Cristo por mí? ¿Qué he hecho yo por Cristo?"

¡Profundas interrogaciones que resumían sus completas disertaciones sobre el pensamiento cristiano ante los grandes problemas de nuestro tiempo, "vistos a la luz de lo eterno", como él decía, que seguirán resonando en las almas de quienes los oyeron y dando normas de vida perenne en quienes sintieron a Cristo en él, en las variadas y múltiples expresiones de su labor sacerdotal!

Fiel a sus principios, no se limitó a enseñarlos, sino que los vivió en plenitud. La entrega a Cristo, base primera para el Padre de la verdadera vida cristiana, la practicó él en forma integral.

Y fué esa entrega generosa a Cristo la que le impulsó en toda su breve pero fecunda vida de apóstol a proyectar su extraordinaria actividad hacia el campo social.

Porque "el cristianismo es social o no lo es" —al

decir del Excmo. Obispo Mons. Manuel Larraín, Asesor General de la A.C., en la solemne ceremonia de sus exequias.

Así nacieron el Hogar de Cristo, la ASICH, la Escuela Granja de Colina, en los últimos años de su trabajo de todas las horas y de todos los momentos; y tras su terrena jornada, la Fundación Alberto Hurtado, la Escuela Sindical que lleva su nombre. Obras todas que viven, gracias a la visión e impulso avasallador de su genial creador —"visita de Cristo a la tierra" y a su permanente protección desde el cielo. Son todas ellas — y otras por él planeadas y que ahora se gestan vigorosamente como el Hogar de María — la realización palpable del axioma del salmista "Bienaventurado el que tiene el sentido del pobre" —norma e inspiración de su labor social que no era solo un bello ideal, el mismo de León XIII, Pío XI y Pío XII, sino también el cumplimiento viviente y fecundo de la consigna dada por el actual pontífice al célebre P. Lebrez, amigo fiel del P. Hurtado, "la redención proletaria", realización del Mensaje que Cristo trajera al mundo redimido y que el Evangelio contiene y vivifica.

"Ser testimonio de una doctrina, no ceder ni ante el temor ni ante el halago, no claudicar en una posición muchas veces incomprendida, no desviar esa misma doctrina de la dirección rectilínea que debe seguir, no es cosa fácil, y para ello se requiere esa fortaleza que nace de la convicción profunda, esa serenidad que sabe que Dios y el tiempo hacen justicia, esa visión de eternidad que da a los hombres y problemas su verdadero valor".

"Ese es el legado que el Padre Hurtado nos deja y la huella que trataremos de seguir".

Así como el Padre Alberto supo en vida darse, sus colaboradores y amigos, caminan sobre las invisibles huellas por él trazadas y traían de continuar sus obras, fieles al postrer encargo que para ellos dejara en el Mensaje de Navidad dictado desde su lecho de enfermo: "trabajar por los pobrecitos niños abandonados y crear un clima de amor y respeto hacia el pobre, porque el pobre es Cristo".

Luis Williamson Jordán.

EN TORNO A "EL PADRE HURTADO" DE MAGNET *

La magnífica biografía del Padre Hurtado sigue imponiéndose. Ya va para tercera edición. Continúa siendo muy leída. Hablan y escriben de ella. Hasta ha conseguido deshacer, por simple presencia, zonas de silencio trabajosamente formadas y mantenidas.

No todas son alabanzas. Incluso ha habido comentarios injustos y tendenciosos. Pero todos, cada uno a su manera, gustosos o a la fuerza, comprendiéndolo o deformándolo, atestiguan que el libro vale, que es imposible no tomarlo en cuenta.

Eso no lo impiden algunos pequeños errores de detalle ni algunas otras fallas secundarias que hay en él, como ya dijimos en el número anterior. Menos aún, diversos puntos que, según también advertimos ahí, son discutibles: como que dependen en gran parte de gustos, preferencias o apreciaciones variables y libres. En todo esto, por muy respetables y razonables que sean los pareceres de algunos, no quitan el que también lo sean los de otros.

La vida interior

Entre tales preferencias personales, enteramente legítimas, queda en primer lugar la del tema mismo del libro. Y tema en concreto; es decir, la vida del Padre Hurtado enfocada directamente, no en su intimidad interior, sino más bien en su vida externa y en su obra apostólica. Muchos habrían preferido encontrar lo primero; o mejor aún, los dos aspectos bien equilibrados y armoniosamente enlazados. En algunos casos, en que sólo interesaba esa vida interior, la lectura del libro habrá podido ser casi decepcionante.

Todo eso es muy comprensible. Y, por supuesto, hay pleno derecho para señalar esas preferencias personales por un libro concebido en otra forma. Pero también hay que evitar el hacer a este libro de Magnet cargos injustos, exigiéndole algo que no había prometido. Como escribimos hace años, a propósito del "Loyola" de Alejandro Vicuña, "a cada uno podrá gustarle o no la limitación adoptada en el estudio del personaje. Pero habrá que reconocer que es él, como autor, quien tiene el derecho de elegir tema y alcance para escribir su libro". (La Revista Católica, 1950, p. 2586).

En el caso actual, el autor se propuso mostrar al Padre Hurtado en acción, en el cumplimiento de lo que fué su misión providencial frente a "una época que clama por la justicia", en la realización de esa "gran visita de Dios a nuestra patria", como

está dicho desde el prólogo titulado "no hay que desoir la voz". Ahí mismo se insiste en "el peligro de que, una vez más, la leyenda venza a la historia", reduciendo todo a "un solo aspecto, y no el más importante, de la misión del Padre Hurtado", es decir al de "un sacerdote abnegado y caritativo, cuya obra fué recoger a los niños vagos para darles un hogar". El autor quiere, por lo mismo, presentar en su integridad los múltiples aspectos del apostolado ejercido por el Padre; mostrarlo, sobre todo, en aquello mismo que muchos, quizás inconscientemente, han ido dando al olvido: es decir, según palabras del mismo Padre Hurtado reproducidas en ese prólogo, dando "testimonio de la verdad cristiana en el terreno social con no menor valentía que en otro terreno en que esté interesada la revelación sobrenatural".

Es claro que, para hacer eso, es indispensable indicar, aunque sea un poco de paso, la fuente interior de esa acción apostólica. "De la intensidad, eficacia y orientación de ésta cabe conjeturar la profundidad o altura" de esa vida interior, escribe el mismo Magnet (p. 167). De hecho, en esa forma somera, hay en el libro trozos referentes a la vida interior del Padre. Pero son más bien simples indicaciones o recuerdos, y no descripciones o análisis profundizados.

En realidad, el autor mismo se había adelantado a declarar honradamente en el prólogo que su obra está lejos de pretender ser "la biografía completa y definitiva", en la que todo eso debería tener la amplitud y profundidad deseables. "Este libro es sólo provisorio", añadía, y pretende atender rápidamente a que "ese testimonio (de la palabra y la acción multiforme del Padre) debe ser recordado" antes de que se le consiga endulzar o desmembrar.

Pero hay algo más que tomar en cuenta. ¿Habría sido preferible el que **este autor**, Alejandro Magnet, sobre todo ahora, en esta primera biografía del Padre Hurtado, se hubiera aventurado a estudiarle directa y ampliamente la vida interior? Alguno de esos periodistas poco escrupulosos, que escriben de todo sin competencia ni seriedad, haciendo el ridículo ante los entendidos, no habría titubeado en lanzarse. Serían de ver las cosas que habría dicho, creyendo ingenuamente poner una pica en Flandes. Alejandro Magnet, más equilibrado, más inteligente, más preparado pero también más consciente de sus límites verdaderos, más modesto, no se atrevió a tanto. Habla expresamente de "las limitaciones propias" suyas. Se trazó un programa restringido. Aunque nos deja con el deseo de algo

(*) Reproducido de "Mensaje", Nº 38, Mayo, 1955.

más, y quizás pudo llegar siquiera un poco más lejos, no podemos sino hallar razonable su prudencia. Y hemos de agradecerle lo que quiso y supo darnos. Buena parte de lo cual, agreguemos, alcanza un nivel que supera con mucho lo simplemente provisorio.

La política

Otro punto en el que naturalmente hay lugar a variedad de preferencias es el de la dosis de política puesta en el libro. El mismo autor ya había advertido en el prólogo que "provocará alguna sorpresa quizá la importancia que atribuye a las apasionadas luchas y divisiones políticas de los católicos chilenos, en (su repercusión sobre) la vida del Padre Hurtado"; y declara que él mismo, el autor, "fue el primer sorprendido con la comprobación de ello". Sin haberlo sospechado, se encontró con esos hechos; y no tuvo más que afirmar "una realidad que, por lo demás, aparece de ordinario comprobada documentalmente".

Acerca de este punto, hay que distinguir dos problemas enteramente diversos e independientes, que desgraciadamente han sido más de una vez confundidos. El uno se refiere solamente a lo que el autor dice por cuenta propia, tomando él la entera responsabilidad de sus afirmaciones, cuando describe el ambiente, las situaciones, en que actúa el Padre Hurtado. El otro problema, en cambio, mira a cómo aparece presentada la actitud personal del Padre Hurtado mismo.

En cuanto a lo primero, el problema podría reducirse, por una parte, a la amplitud dada en el libro a la exposición de los antecedentes, situaciones o actividades de orden político o dependientes de él; y, por otra parte, a la manera cómo el autor ve y presenta todo eso.

Nadie que conozca algo de la actuación del Padre Hurtado y de las dificultades y oposiciones que halló, especialmente como Asesor de la Juventud Católica, puede honradamente negar la necesidad de que se hablara en su biografía de esos asuntos de orden político. Más todavía, en una biografía enfocada hacia la actividad exterior. De hecho, nadie, ni en los más apasionados ataques contra el libro, ha llegado hasta negarla. Pero, o hallan excesiva la extensión dedicada a esos temas, o encuentran que su presentación no corresponde a la realidad.

El autor, junto con hablarnos de esa su sorpresa ya mencionada, declara también en el prólogo, sencilla y dignamente, que "sería injusto atribuir a un menguado prejuicio partidista" lo que dice. Tiene toda la razón y todo el derecho al descartar

así una acusación que otros prejuicios partidistas podrían dejarse llevar fácilmente a hacerle. El no ha pretendido desfigurar la realidad, ni siquiera encontrar nada previamente conocido por él. Sin sospecharlo desde antes, sorprendido, ha visto lo que aparecía ante sus ojos; y ha procurado reproducirlo fielmente en su libro, con objetividad, ateniéndose a los hechos y, para hacerlo, documentándose amplia y sagazmente. Sería infundado e innoble atribuirle otras intenciones que las muy altas que declara abiertamente.

El que pertenezca (si es que realmente pertenece) a un partido, no prueba lo contrario; así como, en su libro anterior, no falta objetividad por el hecho de que el autor es chileno. Tampoco prueba intención tendenciosa la selección y reducción a lo indispensable a que, según advierte en el prólogo, ha querido atenerse al tratar ciertos asuntos todavía recientes y más delicados (en algunos de los cuales, contra lo que se ha dicho, ha procedido con una moderación y discreción que sólo pueden desconocer quienes no estén bien enterados de los hechos).

Pero de todo eso tampoco se sigue que el autor haya logrado plenamente esa entera objetividad que intentaba. Es posible que así sea. Pero también es posible que, sin darse él cuenta, haya sido engañado por "el color de su cristal". De ahí surge ese primer problema a que nos referimos y que podría quedar concretado principalmente en estas dos preguntas: ¿Ha dado excesiva importancia o extensión a la presentación del ambiente y actuaciones políticas de los católicos chilenos; o, por el contrario se ha atenido a lo que resultaba indispensable o al menos conveniente para que se comprendieran los problemas y las oposiciones y dificultades que enfrentó el Padre Hurtado, sobre todo como Asesor de Acción Católica y como promotor de la ASICH? ¿La presentación de tales hechos desfigura lo que fueron en la realidad; o, por el contrario, corresponde exactamente a cómo las cosas sucedieron?

Es claro que las respuesta no han sido ni podían ser unánimes; sobre todo, porque también puede influir en ellas "el color de los otros cristales", que en algunos casos quizás será harto más oscuros que el del autor. No tenemos para qué entrar aquí a ese problema concreto, respecto a cuya solución cabe legítima diversidad de opiniones y, en parte, han de intervenir preferencias bastante subjetivas. Baste sólo recordar que no será aceptable, ni mucho menos cristiano, resolverlo arbitrariamente, por simples prejuicios, apasionamientos o conveniencias políticas, ni calumniar las intenciones o los procedimientos.

El otro problema que indicamos arriba es el de cómo presenta el libro la actitud del Padre Hurtado mismo. Según ya indicamos, es problema enteramente diverso e independiente del anterior. Sería injusto, por eso, pretender resolverlo en contra del libro a base de que en ese otro se haya creído deber discrepar del autor. Habrá que examinar directamente si el Padre Hurtado mismo aparece o no en el libro en su verdadera y muy conocida actitud de plena y constante prescindencia de todo partidismo político, de resistencia a dejarse arrastrar a discriminaciones entre católicos por razón de sus posiciones políticas, de absoluta sumisión a las terminantes instrucciones de la Santa Sede de no aparecer favoreciendo más a un partido que a otro entre los católicos.

Pues bien, respecto a todo eso, es patente que el libro constituye un acierto completo. No sólo presenta siempre con entera claridad esa genuina actitud del Padre Hurtado, no sólo jamás incurre en el menor intento de apropiarlo para algún partido, sino que, por el contrario, manifiesta explícitamente la resistencia inquebrantable que el Padre mantuvo frente a los esfuerzos que pretendieron hacerlo favorecer determinadas posiciones partidistas; más aún muestra cómo fué atacado precisamente por eso, porque mantenía esa total independencia respecto a los políticos, y por haber sido, como reitera el libro, "el hombre de la unidad" entre los católicos: de su unidad en cuanto católicos; no de unidad partidista, asunto en el que se negaba a mezclarse y que insistía en distinguir del primero.

Todo eso, no sólo está clarísimamente expuesto en el libro, sino que además aparece ampliamente presentado en él con las propias palabras del Padre Hurtado, en documentos numerosos, extensos y sinceros en que él mismo explica y defiende esa su verdadera actitud.

Para todo el que haya conocido algo de cerca al Padre Hurtado y haya leído siquiera con mediana atención el libro de Magnet, no puede haber duda alguna seria acerca de la plena exactitud con que éste presenta la genuina actitud del Padre en tales asuntos. Por lo demás, está a la vista de todo el que sepa leer, la entera coincidencia de lo que respecto a eso afirma el autor, con lo que dicen esos documentos del mismo Padre Hurtado.

Precisamente por eso, cualquier ataque contra

ese aspecto del libro, necesariamente ha de recaer sobre el mismo Padre Hurtado. Es de hecho un ataque contra la posición de él mismo. En vida del Padre, hubo quienes estuvieron en desacuerdo con su actitud prescindente ante la política partidista, como con otras actitudes suyas, en la ASICH o en MENSAJE, por ejemplo. Escribieron o promovieron oposiciones contra esas actitudes del Padre, lo hicieron pasar sinsabores y sufrir dificultades, e intentaron hacer fracasar esas sus obras. Lógicamente, ahora correspondería hacer otro tanto, en vez de atacar ese aspecto del libro de Magnet y de aparecer como defensores de la memoria del "fundador del Hogar de Cristo" (¡y nada más!). Correspondería el que reconocieran que el libro presenta fielmente al genuino Padre Hurtado, al mismo cuyas actitudes desaprobaron en vida de él; y que volvieran a atacar francamente al mismo Padre Hurtado, al que rehusó siempre tomar actitudes partidistas, al que reprobó las publicaciones y demás actitudes partidistas injustas, desleales y faltas de caridad, al que promovió enérgicamente la aplicación real de todas las doctrinas sociales de la Iglesia, al que para eso mismo fundó la ASICH, la defendió y sufrió por ella.

Por la misma razón de esa actitud y fidelidad en presentar la verdadera actitud del Padre Hurtado ante la política partidista, habrá que decir también, respecto a posibles causas de beatificación, que si, como se ha pretendido, el libro de Magnet puede dificultarlas por lo que dice acerca de eso, el verdadero culpable no será precisamente el libro, sino el mismo Padre Hurtado. Son de su pluma los documentos que, en el libro, precisan esa su genuina actitud. Todo lo demás que dice el libro sobre eso no hace sino repetir lo que en ellos está explícito.

En una palabra, si caben discrepancias en cuanto a la apreciación de lo que Magnet dice de la situación general, y que lo dice bajo su propia responsabilidad, no es posible negarle su total objetividad al presentar la actitud propia del Padre Hurtado mismo frente a la política partidista. Esta actuó constantemente junto a la obra del Padre Hurtado o contra ella; pero jamás consiguió apropiársela ni dirigirla ni siquiera obtener la apariencia de una subordinación o alianza. Esa fué la realidad. Y eso es lo que aparece nitidamente en el libro de Magnet.

Julio Jiménez Berguercio, S. J.

REVELACIONES SOBRE LA VIDA INTERNA DEL COMUNISMO *

Por DOUGLAS HYDE

Durante los últimos 37 años y medio el comunismo se ha propagado tan rápidamente que ha obtenido el dominio sobre más de la tercera parte de la raza humana. Hoy subyuga a más de un cuarto de la superficie mundial. Eso indica un éxito fantástico, casi sin paralelo en la historia humana, y nos enseña una lección. Cuando comprendamos por qué ha podido atraer y retener consigo a hombres inteligentes y potencialmente buenos, habremos descubierto la clave de su éxito. El éxito o fracaso de cualquier movimiento depende, en última instancia, de los hombres y mujeres que integran dicho movimiento. Esto es particularmente cierto en el comunismo, que funda su esperanza en su habilidad de utilizar y moldear individuos de acuerdo con su propio molde.

Quisiera ayudarles, pues, a comprender al comunismo como una persona. Yo fui comunista por 20 años. Cuando dejé el partido todos mis amigos eran comunistas. Durante los últimos siete años que he sido católico, he tratado de meditar en los casos de los hombres y mujeres que por tanto tiempo fueron mis amigos y camaradas, para tratar de comprender qué los empujó al comunismo y los mantuvo trabajando para su causa día y noche.

Un punto que sobresale claramente es que la gran mayoría se afilió al partido movidos por la bondad de sí mismos y no por móviles perversos. Dieron al comunismo lo mejor de sus personas. Esto no debiera sorprendernos. Creo que el comunismo es diabólico en el verdadero sentido del término. El diablo trata de arrebatarnos y utilizar a los mejores hombres y a sus mejores cualidades, nunca lo peor para su causa.

Permítanme tratar de presentarles al comunismo como lo ve el comunista, o colocarlos como si dijésemos, dentro de la mente del comunista, para que puedan comprender por qué los hombres abrazan esa doctrina.

¿Cómo aparece el comunismo al comunista?

Primero: lo ve como un sueño de una buena sociedad. Siempre ha habido hombres que han soñado con un mundo mejor. Entre éstos están incluidos hasta los santos de la Iglesia. No hay nada intrínsecamente malo con soñar en un mundo mejor. Necesitamos soñadores. El día que perdamos nuestra visión, cesará todo progreso.

(*) Reproducido de "La Nación", semanario editado en México. N° 708. 8 de mayo de 1955.

Segundo: el comunista mira al comunismo como una revolución contra lo que hay de perverso en el orden social existente. Siempre hemos tenido rebeldes, hombres sensibles a las injusticias sociales y raciales. Los males que denuncian en su rebeldía son generalmente reales. Vivimos en una sociedad imperfecta que está muy lejos de ser verdaderamente cristiana.

Anteriormente el verdadero rebelde pudo ser considerado como una persona necia; pero también ha sido considerado como una figura pintoresca y necesaria de toda comunidad sana, pues ha ayudado a evitar que nuestros gobernantes sean complacientes, y han desempeñado una función de crítica y de dique a los abusos.

Tercero: el comunismo para el comunista es un movimiento revolucionario mundial. Lo hace parte de un ejército revolucionario internacional. Es una conspiración universal dispuesta a acabar y destruir totalmente a la sociedad que conocemos y a los valores espirituales y morales que han sido nuestra norma en los últimos 2,000 años. Es esta característica del comunismo moderno, como movimiento revolucionario organizado, respaldado por una filosofía atea militante, que lo hace siniestro, que transforma a los soñadores y los rebeldes en militantes siniestros y a la vez en la fuerza más destructora de la tierra.

Cuarto: para el comunista el comunismo es una sustitución de la religión. El negará esto porque se opone a toda religión. Solamente se puede explicar el grado de devoción que da a su causa, sus sacrificios y entrega total, en términos de una religión. El comunista da al comunismo las cosas que son de Dios. El comunismo tuvo su origen en el vacío espiritual que existe en el corazón de lo que una vez se llamó cristiandad. Es la existencia de millones de hombres y mujeres sin fe, sin ideales, que viven sin rumbo — paganos modernos — lo que da al comunismo su oportunidad. Hombres que no tienen una religión e inconscientemente ansían una, giran hacia un misticismo errado y dan todo lo que tienen a dicha fe. Los hombres que se hacen comunistas verdaderos son quienes nunca tuvieron una fe o quienes han rechazado la fe en que crecieron. Por eso es que por lo que el individuo o la nación católica que ha dejado la práctica de su fe cae fácilmente en el comunismo. Eso es algo sobre lo cual debe pensar toda nación que se considera católica.

Quiénes van al comunismo

Contrario a lo que se piensa generalmente, el comunismo no ha tenido sus mayores éxitos con los más pobres o con el proletariado de la industria. Ha tenido su mayor éxito con la clase media educada y frustrada. Es en este sector donde consigue sus mejores miembros, de esta gente depende para nervio de la organización. Usa la clase trabajadora para llevar a cabo la guerra de clases y alcanzar el poder. Utiliza los más pobres, que viven en las regiones bajas, como carne de cañón de la revolución. Son hombres y mujeres de la clase media y educados los que encabezan y dirigen en la mayoría de los casos. Esto es así en Oriente y Occidente. El partido comunista chino, por ejemplo, no tiene siquiera un solo trabajador industrial entre sus dirigentes. Son escogidos totalmente de lo que los comunistas llaman burguesía o pequeña burguesía. Todos son de la clase media o de origen campesino.

El Comunismo no es solamente un problema de los trabajadores ni un problema social. Es un problema espiritual y como tal solamente puede ser combatido en ese nivel. Pero se alimenta y progresa sobre malas condiciones sociales y por eso es por lo que puede usar trabajadores y mendigos en momentos decisivos para adquirir sus fines.

¿Qué sucede a los comunistas?

Estos soñadores, rebeldes contra el materialismo de nuestra era, se afilian al partido comunista como idealistas sinceros pero son, a su debido tiempo, adoctrinados. En otras palabras, son convertidos en marxistas, transformados en lo que Stalin llamó "hombres de una envergadura especial". Su mentalidad y conciencia son rehechas por el marxista" se yergue en el polo exactamente opuesto al "nuevo hombre en Cristo". No puede haber componendas entre los dos. Uno adquiere la victoria cuando la fe del otro es destruida. Las cosas que defienden son incompatibles. El que antes era un soñador sincero se hace enemigo de sus semejantes y en particular enemigo del cristianismo.

¿Cómo se efectúa el cambio?

En muy raras ocasiones las personas que se afilian al partido comunista por haberse convencido intelectualmente. Se afilian por razones emocionales, atraídos por las campañas comunistas sobre cuestiones sociales o humanitarias y que en realidad no tienen nada que ver con la finalidad a largo plazo del comunismo. Los nuevos reclutas del

partido son comprometidos en las actividades y causas comunistas y después reciben clases especiales sobre su verdadera naturaleza. En otras palabras, acuden a sus clases de indoctrinación en un estado mental predispuesto a las respuestas que les dan a sus inquietudes, municiones para una batalla en la cual ya están empeñados. No van a discutir.

En estas clases de doctrina les enseñan una nueva filosofía y en muchos casos, la primera filosofía que hayan recibido. Les enseñan un nuevo enfoque del mundo y de la vida. Sus bases morales y éticas son cambiadas totalmente. Aprenden que la única manera de determinar si el comportamiento es bueno o malo es preguntándose: ¿Sirve a la causa del comunismo o no? Si sirve, es correcto, y de lo contrario es malo.

No solamente transforman la mente del comunista, sino también su conciencia, para que con el tiempo tenga una moral falsa que lo empuja a hacer el mal en vez de hacer el bien.

Los comunistas saben el valor del sacrificio. Quieren hombres dedicados completamente, escogidos. Exigen grandes sacrificios de sus miembros, su tiempo, dinero, energía y si es necesario su propia vida para la causa. Saben que el hombre moderno del siglo XX está dispuesto a hacer grandes sacrificios si se le enseña la validez inmediata de lo que está haciendo, y lo prueban. Podemos aprender bien de los comunistas en esto. Varias veces caemos en medio de dos sillas. Queremos que los hombres se sacrifiquen pero tememos pedir mucho de ellos. Así que solicitamos sacrificios pequeños y recibimos, como consecuencia, muy poca cooperación. Si exigiéramos más recibiríamos mayor cooperación con tal que consigamos encender la imaginación y el entusiasmo de nuestra gente, presentando la naturaleza de la batalla de nuestra era en términos heroicos y haciéndoles ver la necesidad y urgencia del momento.

Los comunistas conocen, también, la importancia de hacer jefes. Ellos creen que es la pequeña minoría que sabe dónde va y cómo llegar a la meta, la que mueve los millones de hoy. Entrenan, pues, su grupo como dirigentes. Creen que se puede coger a un hombre dispuesto a ser jefe, y hacerlo dirigir, dándole una fe y convenciéndole que tiene el derecho y la responsabilidad de dirigir; y tiene lo que los hombres buscan. Por ese medio le dan la confianza en su habilidad de dirigir. Le enseñan a formular sus propias ideas y cómo transmitir las a otras personas, primero a grupos pequeños y luego a grupos mayores. Les enseñan el arte de hablar en público. Les hacen pensar y actuar como dirigentes. En esencia significa esto: Cuando una si-

tuación se presenta, el hombre corriente pregunta, ¿cuándo harán algo sobre esto? El hombre que piensa como dirigente dice ¿qué haré en esta situación? Es una manera de enfrentarse al problema fundamentalmente distinta. Es una manera que debemos enseñar a nuestros católicos. Es la tragedia de nuestro tiempo que los hombres con la peor fe que el mundo ha conocido, piensen y actúen como dirigentes, y los que verdaderamente tienen el derecho y el deber de dirigir, quienes tienen lo que el hombre moderno verdaderamente necesita, muchas veces no lo hacen. Deberíamos estar orientado el pensamiento del mundo actual y dando las respuestas a los grandes problemas sociales y morales de nuestro tiempo. Podríamos hacerlo si tuviéramos los dirigentes.

Creo que se detendría la propagación de una fe perversa propagando una fe buena. Solamente se atacará el problema del comunismo en su raíz cuando se le dé la respuesta espiritual. Todo lo demás está tratando síntomas en vez de causas.

Pero entre tanto el comunismo continúa propagándose, pues los comunistas explotan la miseria y las malas condiciones sociales. Si aplicamos nues-

tras enseñanzas sociales católicas a nuestro mundo, les privaremos de esta oportunidad y estaremos cumpliendo nuestro deber con nuestros prójimos.

Los comunistas esperan la destrucción del orden social existente. Ven la revolución como el comienzo del establecimiento del mando comunista. Creen que todo depende de su habilidad para agravar "las contradicciones del capitalismo", que son: 1) Conflicto entre distintas clases (guerra de clases). 2) Conflicto entre las colonias y los poderes imperialistas. 3) Conflicto entre los mismos poderes imperialistas.

La respuesta cristiana a estas contradicciones es la cooperación, antítesis del conflicto. Qútesele al comunista las "contradicciones del capitalismo" y se le quita la palanca por la cual piensa implantar su comunismo. Por eso es por lo que la aplicación de las enseñanzas de la Iglesia da la única contestación verdadera al comunismo en la esfera social. Sólo la propagación de la fe católica destruirá al comunismo en sus raíces espirituales. En tales circunstancias es obvia la responsabilidad que recae sobre los que profesan la fe católica.



EL PROBLEMA DE INDONESIA *

por Tibor Mende

Durante los diez últimos años, tres potencias coloniales renunciaron a su hegemonía sobre vastas extensiones del sudeste asiático. El régimen político, bajo el cual vivían 600 millones de personas, casi la cuarta parte de la humanidad, se transformó al abandonar Gran Bretaña, los Países Bajos y Francia los territorios que se extienden desde el paso de Kaiber hasta el estrecho de Australia.

Fue así, como 600 millones de hombres, se vieron obligados a reemplazar la autoridad que los gobernaba. Desde este momento se decidió la alternativa: o bien los nuevos estados independientes podrían proporcionarse a la larga, gobiernos fuertes, justos y eficaces, o el desorden, las discordias y el descontento favorecerían la llegada de nuevas potencias, hostiles a Occidente. El cambio eventual de la cuarta parte de la humanidad, bajo el dominio de potencias decididamente hostiles a la raza blanca, que pueden desequilibrar la balanza de las fuerzas en el mundo, hace el problema del sudeste del Asia especialmente dramático.

Malasia es todavía una colonia. Siam, jamás ha estado directamente bajo el dominio de los blancos. En el momento actual, la institución de un gobierno fuerte, justo y eficaz es necesaria en los ocho Estados: India, Pakistán, Ceylán, Birmania, los tres Estados asociados de Indochina e Indonesia, que se han formado en el curso de los diez últimos años, después de la salida más o menos voluntaria de las potencias occidentales.

Indonesia, es uno de los países en donde el porvenir político parece más incierto. Las razones de esta incertidumbre, se deben, no solamente a la historia de la colonización holandesa o al carácter particular de la lucha de los indonesios por su independencia, sino a problemas propios de un país, en que reina una gran diversidad de lenguas, razas y condiciones geográficas.

* *

Hay que viajar por Indonesia para apreciar la extensión del país. Compuesto de unas 3.000 islas (de las cuales más o menos un tercio están deshabitadas, Indonesia se extiende desde Singapur y las Filipinas, en el norte, hasta las costas de Australia en el sur. Para hacer una comparación, habría que colocar el extremo de Sumatra sobre Irlanda, los límites de Java llegarían a Albania; Borneo estaría sobre el Báltico y la prolongada cadena de pequeñas islas se extendería hasta Angora.

Este inmenso archipiélago de 5.000 kilómetros de largo, sin fronteras, sólo está unido, por su odio a la ocupación extranjera (*) y por el vago sentimiento de un destino común.

En efecto, hasta hoy, la mayoría de los barcos que unen las islas del archipiélago, pertenecen a compañías holandesas que tienen su sede en los Países Bajos (por ejemplo la compañía K. P. M.) y sus transportes son holandeses. Asimismo, los aviones de servicio regular, son de una compañía mixta (Garuda) cuyo personal directivo suministrado, pertenece totalmente a la compañía K. L. M.

Indonesia no aporta más que el trabajo manual y el terreno.

El país, se ve perjudicado, por su inmensidad, por la ignorancia de las masas y por la tendencia común a las islas de la periferia de rechazar la supremacía de Java, que es, la principal beneficiaria del estatuto de la independencia.

En los últimos quince años, se han acrecentado las dificultades. Después de la caída de Singapur, línea Maginot de las Indias holandesas, vinieron tres años de ocupación japonesa. Como en otros países del sudeste asiático ocupados por el Japón, este período se inició con una gran esperanza de independencia, nacida de las promesas de los ocupantes; pero, una explotación exagerada del país, no demoró en hacer sentir, que los métodos de los japoneses eran mucho más brutales que los de los colonizadores de raza blanca. La derrota del Japón fue seguida por tres años y medio de guerrillas onerosas y sangrientas contra los holandeses, que parecían incapaces de comprender el cambio de temperamento psicológico, que había creado una propaganda antioccidental, proseguida sistemáticamente durante muchos años. Sometido a las fluctuaciones de la política interior, el gobierno de los Países Bajos, osciló con respecto a Indonesia, entre una actitud conciliadora y comprensiva o una actitud de intransigencia deliberada. De ahí, que se hicieran repetidos esfuerzos para reconquistar las islas, alternados con inútiles tentativas de llegar a un arreglo.

Por último, ante la hostilidad de los anticolonial-

(*) Traducido de la Revue de Paris. Ufars 1955.

(*) ¿Es este odio general? ¿No daría motivos para dudar, el incidente de las Molucas? Véase al respecto las memorias de Westerling (Hachette) (H. D. L. R.).

listas de la administración americana, los Países Bajos tuvieron que ceder. En diciembre de 1949, los nacionalistas indonesios, obtuvieron la independencia, por la que algunos de ellos habían luchado. Como resultado de este largo conflicto, los elementos moderados de Indonesia, tuvieron que dejar el campo a los nacionalistas extremistas y a sus líderes. Si bien, los Países Bajos tuvieron ocasión de encontrar en las Indias orientales una réplica del pandit Nehru de la India, esta posibilidad se descartó por la actitud de los generales holandeses cuyos "ultimátum" habían alejado del poder a M. Ajahrir, reformador de Indonesia y líder laborista pro-occidental.

A fines de 1949, cuando la república de Indonesia fué reconocida, la violencia de las pasiones predominó sobre los consejos de la razón. Los jóvenes indonesios, formados en las guerrillas, más que en la escuela, eran mucho más inclinados a la destrucción y al sabotaje que a la edificación razonada de un nuevo estado. Había pocos funcionarios competentes, se carecía de técnicos, en una palabra no existía personal administrativo.

Contrariamente a lo que pasó en la India, el lazo con el pasado estaba destruido y ninguna institución establecida podía ejercer una influencia moderada sobre el desencadenamiento de las pasiones populares.

Es siempre arriesgado emitir un juicio sobre los resultados de una experiencia colonial. Algunos observadores, sostienen que los holandeses eran modelos de colonizadores. Otros, aseguran que el fracaso de su sistema es testimonio de sus debilidades. Un juicio imparcial, deduciría sin duda que la administración de los Países Bajos en Indonesia, ha dado resultados considerables en algunos dominios y cometido en otros grandes errores.

Diferenciándose de la política aplicada en la India, una ley dictada en 1875, felizmente había prohibido la enajenación de tierras de cultivo en provecho de extranjeros; de esta manera, el cultivador indonesio, en teoría, podía seguir siendo dueño de su tierra, pero, por el crédito agrícola tan restringido se endeudaba a menudo con usureros (casi siempre eran chinos) y a pesar de la prohibición de enajenar sus bienes, terminaba, por ser prácticamente el arrendatario de su propia tierra. A pesar de todo, dejando a un lado las plantaciones que pertenecen a los europeos, los indonesios, fueron en general pequeños propietarios y en 1932 el 83% de las tierras de cultivo, eran todavía explotadas por ellos. La administración holandesa, supo entonces impedir la formación de grandes dominios feudales, que siguen siendo la plaga de la península hindú.

Esta gran clase aldeana proporcionaba a la je-

rarquía social una base sólida y al país una estabilidad seria. Por lo demás, la habilidad de la administración de los Países Bajos y el interés que tomó por el progreso agrícola, irrigaciones, progresos técnicos, organización del trabajo, permitieron no sólo una gran expansión sino le aseguraron recursos alimenticios más abundantes que los de cualquier otro país del sudeste asiático. A estos resultados hay que oponer la carencia de los Países Bajos en materia de reformas sociales y del desarrollo de la instrucción.

En 1940, dos años antes del desembarque japonés en Indonesia, de 70 millones de habitantes, sólo 88.223 frecuentaban las escuelas primarias del estado, que impartían "la instrucción elemental de occidente". En las escuelas secundarias no habían más que 1.786 alumnos. En 1940, el número total de estudiantes indonesios que habían cumplido el ciclo de instrucción secundaria "occidental" no sobrepasaba a 240, menos sin duda que en cualquier ciudad mediana de un país occidental. Es significativo, que en la India desde 1925 y con una población cinco veces mayor a la de Indonesia, el número de estudiantes hindúes fuera en los colegios secundarios mil veces más elevado que en las colonias holandesas. El mismo año, el número de estudiantes inscritos en las universidades hindúes y en las escuelas técnicas superiores, era en conjunto el mismo, que el de los alumnos que frecuentaban las escuelas secundarias en Indonesia.

Este régimen de instrucción pública, de por sí insuficiente, se encontró totalmente trastornado por la agitación de los siete años siguientes. Es un hecho, que muchas de las dificultades a las cuales el gobierno actual debe hacer frente, provienen de esta carencia inicial en materia de formación escolar. Hoy, los proyectos, aún los mejor encaminados, chocan contra la ignorancia de las masas.

Sobre cimientos tan débiles no es fácil fundar una construcción política coherente, inspirada en el sistema parlamentario occidental e importada en forma directa a Indonesia. El Parlamento elegido en Indonesia dicta las leyes rigiéndose por la moda occidental. Se entrega, a interminables debates y sirve de faro a los individuos que buscan popularidad, pensando, en el día lejano, en que los partidos políticos se encontrarán delante de las urnas. En este lapso las masas sin contacto con el Parlamento de Djakarta, pierden cada día la esperanza de reivindicarse.

El 17 de octubre de 1952 tuvo lugar el primer putsch que dió testimonio del estado de ánimo existente. Ese día, apoderándose de vehículos militares grandes muchedumbres, sitiaron los edificios públicos de Djakarta, exigiendo imperiosamente la

disolución del Parlamento designado y su reemplazo por otro Parlamento regularmente elegido. La situación se tornó inquietante cuando apareció sobre las gradas del palacio de Merdeka, el presidente Soekarno quien incitó a la muchedumbre a dispersarse y obedecer al "Bung" (hermano) Korno. Subyugada por la autoridad de su palabra, la muchedumbre obedeció.

Con razón o sin ella se atribuyó después la responsabilidad de las manifestaciones al Sultán de Jogjarta, Ministro de Defensa Nacional, de cuarenta años de edad. Había recibido de los holandeses una formación occidental y era el único miembro de la aristocracia que por sus opiniones anticolonialistas había mantenido ante los ojos de las masas todo el prestigio que se ligaba a sus prerrogativas feudales.

Comprendió que para devolver el orden al país era necesario ante todo, reconstruir el ejército; o sea hacer de los efectivos que eran 850.000 hombres mal armados e indisciplinados, un efectivo más restringido, con el fin de que el gobierno dispusiera de un elemento sólido a su servicio. El ejército se componía de elementos heterogéneos: oficiales antiguos formados por los holandeses, deshechos de la milicia formada por los japoneses; finalmente, y en gran mayoría ex guerrilleros. Sacrificar este último elemento era el medio más seguro para reconstruir un ejército eficaz. Pero eran precisamente los ex guerrilleros nacionalistas y xenóforos quienes, considerándose guardianes de la llama revolucionaria, se demostraban más exigentes.

Pronto se hizo claro que el gobierno cedía a la presión de la opinión. Los oficiales provenientes de las guerrillas, recibieron ascensos y el Sultán no tuvo otro recurso que retirarse a su palacio de Jogjarta. Un capítulo había terminado. Hoy sigue reinando la inseguridad. Los diarios dedican gran espacio a las hazañas de los bandidos, y la esperanza de una acción enérgica de parte del gobierno, está más alejada que nunca. El gobierno indonesio casi no tiene el control efectivo de la totalidad del territorio; postergando sin cesar la fecha de las elecciones previstas por una reciente ley, en el plan interior, siente que depende más que nunca del apoyo de los nacionalistas extremistas o de los pro comunistas.

*
* *

Indonesia debe hacer frente a problemas graves y urgentes: el problema alimenticio, y el de la seguridad interior son, por cierto, los más apremiantes. Hace solamente setenta años la población de In-

donesia no pasaba de 20 millones de habitantes. Después, el trabajo encarnizado de los aldeanos (ayudados por expertos holandeses, transformó la isla, gracias a gigantescos trabajos, en una sucesión de terraplenes regados, semejantes a las gradas inmensas de una gigantesca escalera. Estos magníficos arrozales en terraplenes, están constantemente fertilizados, por las cenizas que los volcanes arrojan en profusión sobre estos paisajes encantadores; pero esta feliz colaboración del hombre y de la naturaleza no basta para alimentar una población en continuo crecimiento. Java particularmente es la isla más poblada del mundo. Con una superficie igual a la cuarta parte de Francia, debe abastecer, a más de 50 millones de habitantes. Más allá de la isla de Java empieza la "Indonesia deshabitada" sus islas inmensas y fértiles están casi desiertas.

Borneo (que tiene la superficie de Francia) reúne apenas 5 millones de habitantes. Sumatra, que tiene 10, podría fácilmente abastecer cinco veces más. Si bien es cierto, que en vísperas de la segunda guerra mundial, las colonias holandesas podían vivir en autarquía, desde entonces la población ha aumentado por lo menos en 1 millón de habitantes por año y desde 1949 ha sido preciso importar anualmente 500.000 toneladas de arroz procedentes de países, tan alejados como Italia y Brasil.

La irrigación de una simple faja costera de Borneo, cubriría este déficit. Pero para transferir el ascendente de población de Java a las otras islas se necesitarían capitales, iniciativa y un espíritu organizador cuya ausencia se ve en demasía. A pesar de que Indonesia podría alimentar la mitad del Asia tuvo que dedicar hasta hace poco una parte importante de sus divisas a las importaciones. En los dos últimos años se hicieron algunos progresos que resultaron insuficientes, ante el crecimiento de la población que es más o menos de 1,5 a 2% por año. Actualmente la población es superior a 80 millones de habitantes y el pequeño excedente de productos alimenticios, que constituía el margen de seguridad, disminuyó y va en vías de desaparecer.

Es lamentable comprobar que en esta cadena de islas con tantas riquezas naturales, el desorden económico vaya aumentando. Y lo que es más sensible es que la población corre el riesgo de ser roída por la peor de las enfermedades: la guerra civil. La falta de experiencia y la debilidad del poder central, agravados por el carácter heterogéneo desde el punto de vista geográfico, de los distintos territorios que componen Indonesia proporcionaron a los líderes de tendencias separatistas ocasiones inesperadas.

Regiones enteras, están controladas por bandos que de hecho no tienen ningún programa político o

social definido, o de organizaciones que bajo apariencias variadas, religiosas o militares, están en lucha franca contra el poder central. Una de ellas, el Darul Islam, importante organización cuya tendencia está inspirada en la ideología musulmana, controla la mayoría del Oeste de Java y extiende su influencia sobre otros territorios en poder de los rebeldes, en la parte sur de las célebes y norte de Sumatra.

En las regiones que están en manos de bandidos, éstos se aprovechan de las rivalidades étnicas y se mantienen con el apoyo de patriotas, cuyo nacionalismo, alejado de sus vías tradicionales, se orienta peligrosamente hacia una especie de nihilismo. En todo caso, y sean cuales fueren, las causas políticas que esta situación cubra, las consecuencias sobre el plan económico son desastrosas.

En Java, en Sumatra en las célebes, en Borneo, millones de individuos viven bajo el terror de los "rebeldes"; su actividad está impedida por excavaciones o por el temor de represalias fundadas en posibles negativas de cooperación. En Sumatra, como en Java muchas plantaciones de té, caucho y palmares, han paralizado su explotación por la inseguridad reinante. Mamassax, capital de las célebes del Sur, está prácticamente rodeada por los rebeldes, que hace cuatro años controlan los campos vecinos.

Según datos oficiales, tanto en 1952 como en 1953, muchos miles de individuos han sido masacrados por bandas rebeldes: miles de propiedades fueron incendiadas, los daños materiales causados a la propiedad tanto pública como privada fueron avaluados en millones de dólares. Los asesinatos, las torturas infligidas a los individuos, los raptos que se cuentan por miles, no son denunciados por temor a represalias, y en ciertas regiones, las comunicaciones están continuamente amenazadas, o ya interrumpidas por la imposibilidad de las fuerzas de gobierno para dominar a los insurrectos. Lejos de disminuir, la anarquía se extiende y parece abarcar regiones hasta aquí preservadas.

Ningún país puede soportar mucho tiempo tantos daños en su economía, y ningún poder central puede soportar en forma duradera tal desafío a su autoridad. Debido a la inestabilidad crónica de los gobiernos que se han sucedido nada autoriza a creer que la situación pueda ser enérgicamente reprimida. En efecto, indicios cada vez más claros nos muestran que antes de aprovechar las ventajas del régimen parlamentario, Indonesia pasó por todos los peligros y sufre ya la esclerosis, que reduce los partidos políticos a la impotencia. Estando las sedes repartidas en el seno del Parlamento actual, según la supuesta importancia de los diferentes

partidos cada uno de ellos se preocupó de abstenerse de toda iniciativa que pudiera disminuir su influencia en el momento de las elecciones de principios de 1955. De esta manera, antes de que el período electoral se iniciara los intereses del país a menudo se sacrificaran a la acción demagógica de políticos deseosos de conservar sus posiciones. Esta cristalización de la situación política antes del período electoral se iniciara, los intereses del país a ce en los países democráticos mucho más desarrollados, pero en un país económicamente atrasado y donde la acción de los poderes públicos debe ser audaz, dura y por lo tanto impopular, tal inmovilidad es necesariamente grave y pone en peligro el porvenir de las instituciones.

Hay que agregar que los partidos parlamentarios, están a menudo obligados a armonizar con las exigencias de agrupamientos exteriores, para no comprometer sus posibilidades, ante electores más sensibles al llamado de estos agrupamientos exteriores que a la influencia de sus supuestos representantes en el Parlamento.

El Darul Islam, el más fuerte y mejor organizado de los movimientos insurrectos, tiene como objetivo la institución de un estado teocrático. Junto a él, está el Masjumi, que, numéricamente es sin duda el partido más importante. Ya que es, de inspiración musulmana, en un país donde un 90% de los individuos son musulmanes está dividido en dos tendencias: una ortodoxa, la otra reformista. Este partido, que recién era miembro de la coalición gubernamental y que acaba de trasladarse a la oposición, se niega, a toda acción enérgica contra el Darul Islam, por temor de enajenarse los votos musulmanes. Los nacionalistas que están en segundo lugar en importancia, y que actualmente están a la cabeza de la coalición gubernamental se abstienen igualmente y por las mismas razones, de toda acción enérgica contra los movimientos rebeldes. Por lo demás, no quieren renunciar totalmente al apoyo de los ex guerrilleros (la mayoría de ellos se inclinan al partido nacionalista del presidente Soekarno) y de los cuales muchos dan su apoyo eventual a los rebeldes. Respecto a los socialistas, observan una obsecada reserva después de la dimisión del Sultán. Aunque su partido, bajo la presidencia del Sultán Sjahrir está compuesto por algunos de los hombres más experimentados del país, y por cierto, los políticos más hábiles de Indonesia, no tiene la proporción numérica del partido Maspumi, ni del partido nacionalista. Mientras, el partido nacionalista que goza del prestigio personal del presidente Soekarno, se ha adherido cada día más a las pasiones xenófobas de las masas y está

más cerca de los comunistas que dominan la mayoría de los sindicatos obreros, los Masjumi y los socialistas tienden a orientarse por un camino opuesto. El conflicto, que ha sido el resultado de estas luchas de tendencias puso fin a los gobiernos de coalición, en los que estos tres partidos habían participado.

Los miembros del partido Masjumi y los socialistas fueron eliminados del gobierno, y desde agosto de 1953, el país está de hecho gobernado por el partido Nacionalista (P. N. S.) y por pequeños grupos políticos que se han desligado de los otros partidos por temor a fracasar en las elecciones, dependiendo unos y otros, tanto en el interior como en el exterior del Parlamento, de movimientos influenciados por los comunistas.

A pesar de que el partido comunista no tiene probablemente más de 40.000 miembros, controla indirectamente el S. O. B. S. J. que es el sindicato obrero más destacado y cuyos adherentes se calculan en más de 2 millones. Pudiendo, por intermedio del S. O. B. S. J. paralizar el funcionamiento de los servicios públicos, disponiendo en el Parlamento de una posición que le asegura un rol de árbitro, el partido comunista tiene en Indonesia una situación muy importante. M. Irva, ministro de defensa nacional, la figura más sobresaliente del Parlamento, es considerado como un simpatizante comunista, y constantemente favorece el ascenso en el ejército de los oficiales pro comunistas, a pesar de las protestas de los oficiales de carrera y de los partidos de oposición.

El gobierno proyecta nuevas elecciones. Se cree, en general, que ellas darán el triunfo al partido Masjumi y al partido nacionalista. Pero, se ignora hasta qué punto el empuje de los comunistas y su infiltración en los servicios esenciales influenciarán el resultado de las elecciones.

Si ellas se realizan en condiciones normales, es concebible que los Dajahs, cazadores de Borneo, las tribus Taradjas de las célebes, los batahs de Sumatra, los astrólogos de los pueblecillos de Bali, y los millones de aldeanos analfabetos, o no, de más de dieciocho años, tengan el discernimiento necesario para llevar al poder, hombres capaces de resolver los difíciles problemas que traen la alimentación, la seguridad y tantos otros asuntos de menor importancia. ¿Podrán ellos realizar la promesa, tantas veces hechas por el presidente Soekarno, de que Indonesia persistirá en sus esfuerzos por resolver sus dificultades dentro de procedimientos democráticos?

Ninguno de los objetivos mencionados en los **slogans** nacionalistas puede ser logrado sin una trans-

formación completa de la estructura económica, esencialmente colonial del país. La economía Indonesia depende de la exportación de algunas materias primas, que a excepción del arroz, deben pagar todos los productos consumidos en el interior del país. El precio de estas materias primas se rige por el curso del mercado mundial, que los indonesios no pueden influenciar. En 1938, el caucho, el petróleo, el té y el estaño aseguraban juntos el 61% de renta de la exportación de Indonesia. En 1952 el caucho, el petróleo y el estaño solos, formaban el 75 por ciento del total de las exportaciones indonesias.

Este movimiento de concentración de un número cada día más reducido de materias primas, cuya producción dirigen los occidentales, se acentúa cada día. Durante los cuatro años que siguieron a la crisis económica de 1929, las exportaciones bajaron un 69%. Ultimamente, la caída de precios en el mercado mundial que siguió al armisticio de Corea, transformó el excedente del presupuesto de 1.195 millones de rupias, en un déficit de 4.327 millones.

Es evidente que, con una base tan incierta, el plan económico, aun a breve plazo, y sin pensar en proyectos a largo plazo, es prácticamente imposible. No es menos cierto, que si hubiera un mayor impulso en la producción nacional, en la industria y se distribuyera el excedente de habitantes entre las islas poco habitadas, esto acarrearía progresos apreciables. Estas medidas indispensables exigen, por cierto, máquinas, expertos, organización y disciplina. Pero, el estado interior del país demuestra evidentemente, que la independencia trajo un relajamiento en la estructura administrativa y en la organización de la producción nacional. Según cálculos muy serios, la producción de Indonesia es inferior todavía en un 25%, a lo que era antes de la guerra, cuando debía abastecer a una población de 15 millones de habitantes por lo menos.

En lo que concierne al capital, es evidente, que no puede provenir de impuestos o inversiones voluntarias.

Por otra parte, es poco probable, que muchos capitales extranjeros se aventuren en un país, donde los partidos del poder denuncian insistentemente el carácter parasitario de las empresas extranjeras y donde la inseguridad interior no puede tranquilizar a los capitalistas.

En todas formas, la evolución interior de Indonesia trae grandes consecuencias para los otros países. La república de Indonesia es, en potencia uno de los países más ricos del mundo. Está entre los primeros productores de caucho, estaño, aceite, azúcar y tabaco y tiene enormes reservas de casi

todas las variedades de materias primas que el bloque chino-soviético desea explotar en provecho propio. Además, Indonesia ocupa una de las regiones más vulnerables del mundo contemporáneo.

En sus fronteras chocan los intereses de las principales potencias.

Si la formación del joven Estado indonesio tuviera debilidades en el futuro, y, nuevas discordias creadas por rivalidades étnicas estallaran, sin que interviniese una autoridad central fuerte, se producirían trastornos de orden exterior e interior que influenciarían el porvenir de la república.

La necesidad de terminar con esta incertidumbre interior puede llevar al país a una dictadura. Es probable también que la debilidad del poder central, traiga una disgregación del imperio y que las islas tengan gobiernos autónomos que contrarresten la supremacía de Java. Conociendo la importancia estratégica de Indonesia, el interés no disimulado que ella despierta en las grandes potencias, y la posibilidad que se ofrece para utilizar caudillos prontos a asumir funciones importantes, este evento no puede ser menospreciado.

El estado actual de Indonesia, nos da solamente una imagen sombría y seguramente muy pesimista de su situación. El elemento aldeano se conserva sano e inmutable, como en varias regiones del sudeste asiático. Muy conservadores, los aldeanos practican los mismos métodos de cultivo de antaño, asisten a las mismas ceremonias religiosas y sus costumbres no varían. Mientras mantengan sus condiciones de vida normales no estarán dispuestos a seguir a los agitadores. Posiblemente, sean los pequeños propietarios, los que den la salvación al país. Es posible que los esfuerzos hechos por desarrollar la instrucción pública tengan su recompensa; que muchos jóvenes bien dotados cuyas aptitudes no han sido aprovechadas, reemplacen poco a poco a los actuales funcionarios, hábiles, pero demasiado numerosos; que los ideólogos se eclipsen ante los hombres más preocupados de resultados positivos que de **slogans** electorales; que los capitalistas extranjeros reciban de sus inversiones un rinde tan provechoso para los indonesios como para ellos, y que su intervención favorezca el cambio de una economía vacilante, en una economía moderna, y capaz de tener su suerte en el mercado mundial.

A esta labor constructiva, los países occidentales podrían dedicarse en Indonesia. Es cierto, que la tarea es dura por el estado actual de las cosas. Pero Occidente dispone de medios poderosos. La mayoría de los políticos influyentes en Indonesia son apegados a los conceptos occidentales. Los jóvenes se inclinan, hacia los que prometen su apoyo al plan técnico y a la independencia política. La lengua inglesa, reemplaza rápidamente al holandés y facilita los acercamientos y la continuación de cambios por un tiempo interrumpidos. Sería de desear, que las visitas a las capitales occidentales sucedieran a las peregrinaciones a Moscú y Pekín. Ante todo, los países del Oeste, podrían remediar rápidamente las fallas del régimen de instrucción pública, instituidos por los Países Bajos, y preparar un número creciente de indonesios para las tareas variadas y numerosas que los esperan en el orden técnico y administrativo. Por este camino los resultados serían muy provechosos. Es curioso, observar que ninguno de los países del sudeste asiático, que han obtenido la independencia, han dispuesto en su comienzo de las favorables condiciones de Indonesia. A pesar de que la situación es seria, no está desaventajada como en la India, por una masa de habitantes aplastados por problemas insolubles. El pueblo indonesio está entre los mejor alimentados del sudeste asiático y no está sometido a una aristocracia feudal. A la vista de los teóricos, el país ofrece gran base para la democracia. En el momento actual le falta autoridad, disciplina, un ideal común que pueda borrar, las diferencias entre las distintas regiones y un sistema político que se adopte a la herencia sociológica del país.

Si Occidente pretende influenciar sobre la orientación de Indonesia, necesitará mucha paciencia, tacto y perspicacia. Sin esta intervención, Indonesia seguirá siendo un país débil e incierto. En el peor de los casos, aportará a las potencias que se yerguen contra el bloque occidental un suplemento de 80 millones de individuos. Antes de ser capaz de tomar una sabia decisión, Indonesia como la mayor parte del sudeste asiático necesitará tiempo y una ayuda discreta, generosa y paciente (una ayuda que no implique ninguna ingerencia desatinada).

Tibor Mende.



Conferencia fracasada

Un líder sindical combatido

Nos hemos referido anteriormente a la Conferencia Latinoamericana por las libertades que debió inaugurarse el 26 de junio y cuya fecha fué postergada para el día 12 de agosto.

Las circunstancias de esta postergación fueron señaladas en las notas a que nos referimos.

El asunto ha vuelto a plantearse con ocasión de una nueva carta enviada al Comité Organizador por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios, el Presidente del Centro Republicano Español, el Congreso por la Libertad de la Cultura, la Confederación Nacional del Trabajo de España, en exilio, la Acción Democrática Boliviana, en exilio, y un representante de los exilados argentinos, en la cual se ponen al descubierto las maniobras mediante las cuales el Comité Organizador mantuvo su control unilateral sobre la Conferencia. El texto de la comunicación apareció en la prensa de Santiago el día 4 de agosto y siguientes. La argumentación es clara y fundada en hechos. La diversidad de las organizaciones firmantes muestra de modo perfecto la ausencia de todo proselitismo ideológico unilateral. Queda de manifiesto que la Conferencia del día 12 de agosto será una reunión sin trascendencia ni prestigio. Salvando a la Central Unica de Trabajadores y alguna otra entidad que apenas ha participado, todas las otras son del todo anónimas. No habrán figuras ni instituciones extranjeras de relieve. Todo transcurrirá, pues dentro del marco previsto por los más dudosos elementos. En esta Conferencia por la libertad, tendrá un papel absolutamente dominante, un partido que no oculta su propósito de establecer una dictadura en caso de llegar al poder.

Pues bien, "EL SIGLO", en su edición de 5 de agosto, publicó una respuesta del Comité Organizador. Ella tiene el defecto de ocultar o desfigurar los hechos. Más aún: se pretende allí tergiversar las cosas a un grado tal que, por ejemplo, el Comité Organizador dirige su respuesta a tres de los firmantes, elimina cuidadosamente a los de filiación ideológica no cristiana, a los exilados, y aduce como argumento los prejuicios religiosos de los primeros. O sea, tergiversa del modo más crudo la realidad, el texto y el sentido del documento a que responde.

Después de esta flagrante falsificación, ¿qué valor puede tener lo que ellos digan o lo que hagan?

Clotario Blest, Presidente de la Central Unica de Trabajadores, es hoy por hoy uno de los hombres más discutidos de Chile. En estos días, lo hemos visto convertido en el blanco de toda la prensa de Derecha y de algunos partidos políticos. Por otro lado, el destacado luchador sindicalista tiene detrás de sí el apoyo inmovible de las organizaciones obreras.

Los ataques contra Clotario Blest no son de extrañar. Se comprende perfectamente que el jefe del movimiento gremial chileno esté continuamente recibiendo diatribas y acusaciones. Ello parece aún más notorio en las circunstancias actuales, esto es, cuando la Central Unica asume un papel fundamental en la búsqueda de soluciones económico-sociales. Es perfectamente explicable, asimismo, que, con el objeto de causar más daño al jefe sindical, se le ataque por el lado de sus aspectos humanos. En efecto, Clotario Blest es presentado como un líder demagogo e irresponsable, sometido a las influencias del Partido Comunista, ambicioso y prepotente, traidor a las creencias católicas que dice profesar, etc.

Quisiéramos dar aquí nuestra opinión sobre tales acusaciones. Clotario Blest es hoy por hoy el hombre a quien debe más el movimiento sindical chileno. El ha conseguido unir las fuerzas en una acción común, la cual hasta ahora se mantiene dentro de un cuadro de respeto a las normas democráticas y a las instituciones fundamentales de la República. Esta unidad ha traído victorias diversas para los sectores obreros y medios. Los ha cohesionado, les ha dado una disciplina y una conciencia de sí mismos. Todo ello se consiguió bajo la dirección de un hombre de ideas cristianas, luchador, apasionado, intransigente muchas veces, que sin duda habrá cometido errores y que se dejará influir por motivos a veces demasiado ajenos a la inspiración de que parte. Esto es una mera consecuencia de una multitud de factores de todo orden. Es, en verdad, imposible no verse expuesto a deficiencias de ese tipo en un medio tan difícil como el de la lucha social. La presencia de numerosas corrientes sociales o políticas, las circunstancias mismas del trabajo, los objetivos y los obstáculos impiden que todo se desarrolle en un plano armónico y feliz. No se puede pedir tampoco una actitud absolutamente impermeable a toda falla. ¿Quién podrá dudar de

que cada una de las corrientes políticas lucha, en el seno del movimiento obrero, por imponer sus puntos de vista? ¿Quién podrá negar que, por debilidad personal o por condiciones sociales determinadas, los dirigentes social cristianos estarán muchas veces en situación de caer en finalidades ajenas? Esto ha sucedido. En esta misma revista hemos formulado críticas a actuaciones de la Central Unica de Trabajadores o de sus dirigentes. El propio Clotario Blest ha sido alcanzado por ellas. Mas, la crítica no es hecha aquí con ánimo de pura oposición. Ella tiende a mejorar las posibilidades de triunfo de un movimiento sindical inspirado en las ideas democráticas y cristianas, con respeto para todas las demás ideologías actuantes en ese medio y que observen también las normas de convivencia gremial. Este aspecto es el que olvidan los críticos de Derecha, cualquiera que sea su razón en puntos determinados o en hechos específicos. En verdad, lo que se debe tener presente es la dirección fundamental y el significado superior de los objetivos. Dentro del movimiento sindical se debe practicar una libre y constructiva autocritica y, por cierto, el papel de los medios social cristianos no consiste en aceptar a fardo cerrado los fines perseguidos por los demás. Actitudes claras, comprensivas, fraternales y positivas harán mucho más que una mera unidad insincera. Esta es a nuestro juicio, la forma cómo se pueden corregir las deficiencias personales o colectivas, sin caer por ello en la órbita de la extrema derecha.

Peronismos

La sublevación reciente trajo un poco de cordura a la cabeza de los dirigentes peronistas. La opinión pública está informada acerca de los dirigentes, esfuerzos realizados en pro de lo que ellos llaman la "pacificación" del país. Uno de ellos fué, por ejemplo, el de dar mayor libertad política a los opositores. Esto se empezó a cumplir mediante la autorización dada al Presidente del Partido Radical para que pronunciase un discurso explicando sus posiciones. Así lo hizo. Este discurso viene de ser contestado por el Presidente del Partido Peronista. Según parece, el tono de la respuesta es suave. Allí se dice: "Esperamos que los partidos de oposición actúen **ahora** con desprendimiento y elevada inspi-

ración, como el Partido Peronista, y que olviden los rencores negativos"...

Tal desprendimiento por parte de los peronistas se vió de inmediato confirmado por el hecho de que dos dirigentes radicales fueron impedidos de hacer uso de la radio. Sus discursos no se pronunciarán, por orden de las autoridades.

...El líder del peronismo argentino filosofa ante su pueblo en los siguientes términos: "Queremos siempre ser espiritualistas hasta un cierto grado, sin olvidar que tenemos que comer cada día y que es necesario satisfacer muchas necesidades familiares que sería muy difícil satisfacer solamente con el espíritu".

La profundidad de estos conceptos es conmovedora.

...Los procedimientos de elevada inspiración han podido ser apreciados en el caso del doctor Igalinella, de filiación comunista, el cual murió en circunstancias en que, al parecer, era sometido a torturas por parte de la policía justicialista. El hecho ha tenido la resonancia previsible y descubre de un modo claro el doble método (violencia y demagogia) de los dictadores peronistas.

Diplomacia científica

En Copenhague se celebra una Conferencia de la Federación Internacional de Astronáutica. Allí, los representantes norteamericanos anuncian la posible construcción de un "sateloide" de nuestro planeta, destinado a observaciones científicas. El proyecto posee, sin duda, un aspecto fascinante.

Un sabio soviético observa que también Rusia tiene el propósito de fabricar un objeto semejante con idénticos fines. Preguntado por los periodistas sobre detalles técnicos, y refutando apreciaciones anteriores, el profesor Sedov dice que él no ha fijado fechas para el lanzamiento del sateloide y agrega esta sutil observación: "Tampoco dije nada sobre el tamaño o el peso. Sólo declaré —y lo confirmo— que el satélite ruso será de distinto tamaño (que el norteamericano), ya sea más grande o más pequeño. De esto se desprende naturalmente que tendrá un tamaño diferente del norteamericano".

En efecto, de acuerdo con la ciencia más rigurosa, una cosa más grande o más pequeña que otra tiene un tamaño diferente... Es seguro que la ciencia tiene mucho que ganar con el importantísimo dato proporcionado por el sabio ruso.

Los LIBROS

VIAJEROS EN CHILE. 1817-1847, por Samuel Haigh, Alejandro Caldclough, Max Radiguet. —Ed. Del Pacífica 1955.



Cuando uno contempla los mamotreos escritos por Barros Arana, Vicuña Mackenna y tantos otros, sobre Chile y su evolución histórica y piensa que volúmenes y volúmenes, cientos de ellos, se obras, fuera de los librerías irán agregando a dichas

tos menores, ensayos y esbozos dedicados al mismo tema, siente el irresistible deseo de buscar una explicación geográfica a un fenómeno tan curioso.

El secreto se encuentra en la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, en el Sur que, desmembrado, va a morir en las inhóspitas soledades Antárticas, en el Norte calcinado por el sol ciego del desierto.

La vida, en Chile, crece sitiada por la muerte, por los términos irremediables. Hay necesidad, entonces, de mirar hacia dentro, de construir, sobre el marco estrecho y duro de esa vida precaria, la arquitectura del espíritu.

La historia llega a ser, en tal instancia, el principio vital, la forma de la vida, su comprensión integral.

Siglo y medio de existencia lleno de agotadoras investigaciones, relatos y contra relatos, estudios de caracteres, disputas violentas en torno a tal o cual figura, —todas revestidas de una pesada solemnidad, ha dejado el aire cultural de la patria un poco enrarecido.

Hacia falta una visión más liviana de los hechos históricos, especialmente de aquellos que constituyen los primeros tramos.

Una visión algo semejante a esas películas que hacen los norteamericanos sobre México o Sudamérica, con unos tipos ingenuotes, que a cada rato dicen señor, con un acento exagerado y ridículo y visiten unos ponchos multicolores, espuelas de fantasía y sombreros alones. Películas tragicómicas, que siempre terminan en una gran fiesta, con muchas guitarra y risas, mientras el galán latino canta a grito pelado y el gringo (el jovencito como se dice en la jerga de las matinés) besa a la señorita que se ha pasado toda la cinta asomándose a un

balcón de rejas y huyendo del marido que le tenía destinado su padre.

Si no se padece de complejo de inferioridad es esta una manera de aprender a mirar la realidad.

¿Podríamos, dejar de reconocer que el señor Samuel Haigh, modesto comerciante inglés, escribe sobre Chile con mucho de ese pintoresco sabor de las películas yankis antes aludidas?

Llega al país en plena efervescencia revolucionaria, asiste a los hechos más importantes de la gesta de la Independencia, conoce a los hombres más prominentes del momento, frecuenta los salones más distinguidos.

Cuenta sus experiencias en un tono liviano, directo, y seguramente sin intención cubre los episodios que relata con un manto de irremediable provincianismo, —no ya con el provincianismo habitual sino con uno más general, más dramático: el que descubre el hombre que ha nacido en el centro de una civilización y va después a sus extramuros, a sus últimas fronteras.

El inglés es un gentleman hasta el final. No hay sarcasmo en su relato, al menos evidente. No hace valer su condición de ciudadano de una gran potencia. Pero en sus idas y venidas, en sus conversaciones con los Jefes revolucionarios, sobre todo cuando, durante el desarrollo de la batalla de Maipú, corre a caballo por los caminos armado de dos pistoles, se asoma a los campos de Maipú, vuelve a Santiago, se mete donde quiere, averigua, informa y ¡oh inefable anécdota! pasa por las calles de la capital al galope gritando —¡Viva la patria! (imaginemos el acento y el aspecto del inglés), una irreprimible sonrisa se dibuja en los labios.

Esto nada tiene que ver con la trascendencia de los sucesos descritos. Es una cuestión aparte que ayuda, sin embargo, a obtener una visión de la realidad.

El señor Haigh fué, sin duda, un temperamento muy británico, negociante pero victoriano adelantado. Es casi un precursor de la psicología victoriana.

La forma como describe las actividades de los frailes patriotas, la vida en un convento de monjas, a donde va para hallar esas bellezas perdidas para el mundo, que resultan viejas y ajadas), revelan un cierto cinismo, corregido en parte, por una firme tolerancia.

Pero la anécdota que sobresale nítidamente relata un hecho acaecido en Buenos Aires y no en Chile.

El juez Prevost, Ministro de los Estados Unidos, es expulsado de Argentina y solicita pasaje en el buque de Haigh.

"Yo me alegré de poder recibir en mi barco a este caballero y le envié inmediatamente un bote para que se trasladara.

Parece que le había obligado a salir de la capital platense por una costumbre burlesca que adoptara durante el tiempo de las luchas intestinas que prevalecieron en esa ciudad en los meses anteriores. Todas las mañanas el Ministro abría las ventanas e interrogaba al primer transeúnte ¿Quién manda hoy?..... sin embargo, uno de estos señores, resultó ser más nervioso que los otros, y al saber la irregularidad el juez hizo llamar y le comunicó que abandonase el territorio en el plazo de veinticuatro horas....." (Pág. 108).

Alejandro Caldclough es otro inglés, menos imaginativo, menos observador de lo humano pero mucho más preocupado de la naturaleza que el primero. Cada trozo de territorio nacional que recorre es minuciosamente descrito por él. Lleva en la sangre el amor a la tierra.

Es, también, en muchos aspectos, mucho más sólido que Haigh. Pero su diario de viaje es apreciablemente más pobre que los jugosos recuerdos de su compatriota.

Cruza el país circunspecto y prosaico y lo abandona siempre discurrendo acerca del contorno físico que le rodea.

Radiguet habla de Valparaíso. Es francés y analiza usos y costumbres. Han pasado los años turbulentos de la revolución y la anarquía y sobre el país pesa perdurablemente la sombra grandiosa de Portales. Es 1847.

El cronista galo describe magistralmente las prostitutas del puerto que ya, en aquel tiempo, seducían mortalmente a los marineros.

—Una vieja cuida la puerta de los cuartuchos semi-iluminados en cuyo fondo se insinúa, impudicamente, el cuerpo apenas cubierto de una muchacha que espera.

La vieja cierra el trato. La muchacha se somete a los deseos del hombre.

Pero el francés no se queda sólo en el barrio equivoco de las meretrices. También alcanza las altas esferas donde impera el estilo inglés y no se mira bien a los franceses.

El chileno es taciturno, reservado, cortés. Mantiene una medida frialdad ante el extraño. Se dedica al comercio, actividad que absorbe sus preocupaciones.

El artista, el literato, languidece. ¿Para qué sir-

ve eso? le preguntan con un dejo de desdén. Sin embargo algunos perseveran, escriben, piensan. Entre ellos hay un tal Bello (cuya nacionalidad no se menciona) que hace poemas y, además, parece ser jurista. Su capacidad es atribuida a su formación europea.

Así dejan atrás Chile los inquietos viajeros. Como dato curioso todos dando fe de la pureza de costumbres de la clase dirigente, reflejada especialmente en la probada virtud de sus mujeres que, amables, tiernas, femeninas, son, sin embargo, castas de verdad.

Al al lado de las historias monumentales el libro que comentamos es como un oasis, como un elemento de paradoja introducido en el mundo solemne de los historiadores clásicos en donde surge, de vez en cuando, el sentido de lo ridículo, tan necesario para aprender a hacer verdaderamente serias las cosas que merecen serlo.

VENDREDI

CUESTIONES PRINCIPALES DE LA ECONOMIA, por Anibal Pinto S. S. Ed. Del Pacífico. 1955.

La iniciativa del señor Pinto, periodista y experto en cuestiones económicas (con estudios en Europa) es digna de la mayor aprobación. En nuestro país, más allá de un grupo proporcionalmente muy reducido de técnicos y especialistas, existe una soberbia ignorancia acerca de los problemas económicos. Muchos políticos, gremialistas, dirigentes sindicales hablan de economía con notable audacia, solucionan los complejos problemas del país (con la imaginación, por supuesto) en los inefables debates de asamblea y, en seguida, se van a dormir con una intensa sensación de agrado. ¡Si les escuchasen a ellos! — ¡si sus opiniones fuesen valoradas! — ah, cuán distinta sería la situación del país.

Son los muñecos parlantes de la demagogia.

Por otro lado, los que por tener situación social, bienes de fortuna o, simplemente, un buen pasar, han estudiado, han alcanzado grados académicos y universitarios y los accidentes de la vida o la defensa de sus intereses los ha llevado a formar parte de los directorios de grandes sociedades, a la gerencia de las empresas que controlan la vida económica de la nación o, simplemente, al puente de mando del estado mayor capitalista, — en su mayoría no se preocupan de saber economía, desde el punto de vista científico, objetivo. Usan toda la cultura que poseen, todos los conocimientos adquiridos en materias económicas y financieras con un sólo propósito: poner la economía al servicio de sus intereses, hacer decir a la economía lo que los mono-

polios, las sociedades anónimas, las industrias capitalistas necesitan que diga para asegurarse mayor lucro, mayores ganancias.

Es cierto que llega un momento en que es posible plantearse una pregunta ¿es la economía una ciencia radicalmente independiente del resto de los factores de la vida social o, por el contrario, es imposible separar sus principios de los intereses de un grupo social determinado?

Cuando un dirigente sindical, pongamos por caso, pide desde la tribuna la recuperación de nuestras fuentes de materias primas, del cobre concretamente, y hace creer a la masa que le escucha que únicamente la corrupción, la venalidad de los sectores que mandan en el país impide que se verifique esta conquista, cuando acusa a todo aquel que difiera de tal posición como agente del imperialismo, — cuando ni siquiera se preocupa del problema social y político que esto acarrearía, la dramática lucha por obtener mercados y precios estables, el bloqueo político y posiblemente militar, la caída inevitable de las entradas en divisas, la baja brusca de los niveles de vida, etc., — evidentemente está haciendo una descarada demagogia ¿pero, en el fondo de los fondos, está o no reflejando una necesidad real del país, de sus mayorías nacionales? Sin duda las está reflejando ya que no parece posible dar nacimiento en Chile y en las naciones semejantes a un régimen económico racional, planificado, que asegure trabajo y bienestar a las grandes masas sin proceder a las nacionalizaciones señaladas.

Puede ser que la medida predicada inoportunamente aparezca demagógica, utópica, pero ubicada, sin embargo, en el curso mismo de los acontecimientos que se han de verificar tarde o temprano.

Planteadas así las cosas ¿cómo enjuiciar a la especie surgida de la fauna social que se llama especie de los técnicos?

—¿Qué son los técnicos? ¿Qué intereses y posiciones representan? Difícil saberlo.

Hay quienes, eludiendo siempre las definiciones y los compromisos, pretenden ubicarse más allá de la política, en un campo nuevo y extraño: el campo técnico, en el cual, idealmente, se resolverían todas las contradicciones, todas las luchas sociales. En ese campo angélico de la técnica se podría derrotar la inflación, impulsar la reforma agraria, reajustar el estatuto jurídico de las empresas extranjeras, conseguir empréstitos de las instituciones de créditos norteamericanas, atraer capitales foráneos, realizar planes.

Desgraciadamente los técnicos sin orientación política, sin color político, son un engaño, un bluff, o, lo que es más grave, un contrabando político destinado al más ruidoso fracaso.

En tal sentido hay que mirar con alarma ese nuevo espejismo que encandila a no pocos, incluso políticos: el mito de los técnicos.

Toda gestión económica y financiera que no se apoye en poderosos sectores sociales y defienda sus intereses a la par que el interés nacional (cosa perfectamente posible) está condenada a terminar en punta.

Tal cosa significa, sin duda, un compromiso político, una posición. Pero para empezar hay que empezar por el principio. El ciudadano medio, — el dirigente gremial o sindical, el comerciante, el empleado, el profesional, etc., etc., necesita saber economía, es decir interpretar y explicarse los hechos del mundo económico. Es inadmisibles seguir contentándose con artículos de diarios, opiniones oídas al azar y frases hechas. Hay que avanzar.

Para ello pocos libros más valiosos que el de Aníbal Pinto.

Empleando un método realista parte de los datos más elementales que informan el problema económico, aquellos que se derivan de la experiencia diaria del individuo.

Cuestiones como, por ejemplo, la necesidad de ganarse la vida, los factores productivos o de producción, las unidades de producción (familias, empresas, gobierno), problemas de distribución y de organización del aparato productivo, etc., aparecen planteadas con feliz simplicidad y van proporcionándole al lector, lo que es importante, casi un método de análisis de los fenómenos económicos a través de un cuadro racional de el proceso que cumplen estos fenómenos.

Esto es una cosa extraordinariamente útil. Cuántos políticos o comunes simpatizantes de tal o cual sistema económico, se mueven en un esquema absolutamente utópico acerca de los problemas propios del régimen que propician. Pasadas las primeras afirmaciones generales comienzan los resbalones. Un hombre práctico, de empresa, o comerciante, puede envolver al técnico más pintado arrojándole hechos, problemas concretos, de su cosecha empírica.

La causa es una sola: No se posee una visión integral del proceso económico. Se conoce un aspecto, se ha estudiado un rubro de la economía nacional o de la ciencia económica y no se ha comprendido que se enfrenta un mundo profundamente interrelacionado, solidario.

Pinto, sin decirlo directamente, proporciona la base general de los hechos económicos, hace poner al lector los pies en la tierra.

En tal sentido supera esos horribles manuales de economía política, generalmente redactados por profesores franceses, en que se expone una incompre-

sible metafísica, una agobiadora pirámide de abstracciones tras las cuales se pierde el mundo real, el de la vida económica como experiencia concreta del hombre.

Es una manera, la del autor, de lucha contra el idealismo de la mentalidad burguesa.

Prosiguiendo en su tarea Pinto nos habla de la naturaleza de los bienes económicos (bienes de consumo y de inversión), la contribución de los sectores en la formación del Producto Nacional, determinantes de la distribución de la renta, gasto nacional, — consumo, ahorro e inversión, después aborda el problema de la naturaleza del dinero en el cual la inflación, sus causas y consecuencias están expuestas con notable claridad y, por último, se analiza la economía del Comercio Exterior.

Como se ve, es un plan bastante completo desarrollado en 189 páginas ágilmente escritas.

Uno de los aspectos más interesantes que el libro toca (desde el punto de vista de la actualidad) es el que incide, en cierta medida, en la bullada polémica entre los defensores de la libre empresa y los del intervencionismo estatal.

Es sabido que, en el último tiempo, en diarios y revistas este tema ha servido de inspiración a innumerables articulistas. Pero la cosa no ha parado en artículos, libros y sesudos discursos parlamentarios han atraído la atención pública enfocando el problema exhaustivamente, por lo menos en apariencia.

La voz de orden de gran parte de la prensa y de muchos políticos e industriales, parece ser: retorno a la libre empresa.

Incluso, ciertos redactores de diarios de tendencia izquierdista han apoyado este clamor, resucitando la vieja, gastada y fracasada fórmula marxista de hacer jugar lo más libremente posible las leyes capitalistas como medios de crear más pronto las condiciones sociales y políticas para una transformación revolucionaria del régimen, o, simplemente, para facilitar la estrategia comunista, (realizada con fuerte oposición interna), de frente de liberación nacional, con elementos burgueses. Posición grotesca que revela la pobreza de la política comunista y su sujeción escandalosa al interés internacional soviético.

Pinto, sin proponérselo directamente, demuestra en su libro la conveniencia de la intervención del estado en la vida económica de los países. Toda la lucha contra los controles, las empresas públicas, los organismos centralizadores del comercio exterior, la implantación de impuestos directos, etc.,

etc. es, en el fondo, una lucha contra el pueblo, contra su standard de vida. La agitación insensata en torno a medidas que, incluso, las naciones altamente industrializadas han adoptado hace mucho tiempo es solo el deseo de hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, aunque mas no sea por el hecho de que es el estado el único poder capaz de realizar, realmente, una más justa distribución de la riqueza nacional.

Un caso típico de esa demagogia sin freno de la reacción lo constituyó la campaña de prensa que se desató a raíz de la visita a Chile del Ministro de Economía de Alemania Occidental y las que cierta gente, irremediamente "bien pensante" ha estado tributando a Venezuela y Perú.

La estupidez de comparar los problemas económicos de Alemania y Chile, país, el primero, poseedor de un poderoso aparato productivo, de nutridos equipos técnicos y obreros altamente especializados, de una racionalización acabada de su economía con un país como Chile, subdesarrollado, es demasiado evidente como para comentarla. (Al margen de todo debate en torno al porvenir de la economía alemana). Pero, la alabanza a la libre empresa en el Perú y Venezuela es, simplemente, un crimen cometido en contra de la democracia chilena y su sentido social. Si hay quienes quieran que cerremos el Congreso, que le arrebatemos a las masas todas sus conquistas sociales y las hagamos descender a un nivel de vida infrahumano, que entreguemos nuestras riquezas nacionales al libre manejo de las empresas extranjeras, y que un río de dólares llene los bolsillos de unos pocos privilegiados que lo digan abiertamente.

Esa es la realidad de la libre empresa en Perú y Venezuela.

La construcción de caminos y hospitales de lujo (casi como Hoteles) no justificaría la destrucción de nuestro régimen social y político.

En las páginas dedicadas al carácter de las empresas como unidades de producción y al comercio exterior Pinto aclara, con nociones elementales, el problema planteado por la polémica en cuestión.

Es un aspecto del libro que queríamos destacar en defensa de un principio que hay que salvar en medio del oportunismo y la superficialidad, sin que ello signifique por supuesto que neguemos la necesidad de planificar orgánicamente la acción del estado y no desencadenar un intervencionismo anárquico, destinado a incrementar la burocracia y a entorpecer el proceso económico del país.

Vendredi

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 105

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

NOVEDADES

GUERRA DEL PACIFICO

Por *Gonzalo Bulnes*

Vol. 1

Un libro cuya falta se hacía sentir desde hace años, ya que, como dice de ella don Francisco A. Encina en el prólogo, "Guerra del Pacífico" de Gonzalo Bulnes es la obra cumbre de la historiografía hispanoamericana. El método del autor, la excelencia del material que uti-

liza, su equilibrada visión de los hombres y los sucesos, la ausencia de prejuicios y sus relevantes dotes de literato, son factores todos que dan a esta historia del conflicto bélico de 1879 entre Chile, Perú y Bolivia su insuperable categoría. \$ 1.000

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

LA MUJER DEL PIRATA

Tercer volumen de esta magnífica serie de la Colección Juvenil, en la que el genial escritor italiano, continúa el relato de las aventuras de Sandokan y Yáñez a la cabeza de los piratas de Mom-

pracem y de los amores del primero con Mariana. La acción continúa con un ritmo cuyo apasionante interés no decae un instante. \$ 100

LOS MISTERIOS DE LA JUNGLA NEGRA

En este cuarto volumen de la Serie Sandokan, *Salgari* presenta a sus lectores un nuevo y atractivo personaje: Tremal-Naik, y los lleva a la India donde aquel vive dramáticas aventuras en su

lucha con los adoradores de la diosa Kali, los terribles "flugs". Tremal-Naik se unirá más adelante a Sandokan y Yáñez formando la legendaria hermandad que dirige a los piratas de Mompracem. \$ 100

REEDICIONES

LAS 48 AMERICAS

Por *Raymond Cartier* (2.ª edición)

Nueva edición de esta magnífica obra en la que *Raymond Cartier*, fundador y redactor de la conocida revista francesa *Paris-Match*, confirma sus excepcionales dotes de observador agudo y perspicaz y

de narrador ágil y ameno, brindando una completa y maravillosa visión de ese mundo que forman los Estados Unidos de Norteamérica. \$ 500

LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA.

Por *Leonidas Bravo* (2.ª edición)

Un libro verdaderamente sensacional cuya primera edición se agotara en un mes. La historia de los complots y conspiraciones de los últimos 20 años, hecha por quien como funcionario de la Justicia Militar, de la que se retiró con el

cargo de Auditor General, pudo conocer todos los antecedentes y entretelones de esos acontecimientos. Esta segunda edición revisada contiene un nuevo capítulo sobre el proceso de la "Línea Recta". \$ 400

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 30.—

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

15 DE AGOSTO DE 1955